

El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 31 de Diciembre de 1908.

Núm. 14

SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 ptas. trimestre; Año 5.—PROVINCIAS: 1,50 trimestre; Año 6.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO, Año, 10 PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS
Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas
Redacción y Administración: Alberto Aguilera, 34.

EL MOTÍN

Desde el próximo número saldrá en doble tamaño, sin alterar el precio de suscripción ni el de venta. Y si el público continúa respondiendo, no será esta la última reforma importante que hará.

Hay que arreciar en la campaña anticlerical-verdad, y combatir toda inmoralidad y toda injusticia, lo mismo en el orden político, que en el económico, que en el social, hasta ver si logramos llevar al mayor número el convencimiento de que, sin un cambio completo en todos los organismos que componen hoy la vida nacional, España no llegará a cumplir los grandes destinos á que está llamada por su posición geográfica y las condiciones de su suelo, pero, sobre todo, por las legendarias energías de sus hijos, hoy adormecidas.

Un sacudimiento que las despierte, y lo demás le será dado á España por añadidura; bien entendido que, para ponernos en condiciones de alcanzar todo esto, lo primero que debemos hacer los republicanos que amamos la unidad de la patria, es reorganizarnos sin intransigencias ni exclusivismos; faltando esto, los esfuerzos que hagamos serán inútiles y los sacrificios estériles.

PIEDAD USURARIA

El cura de la iglesia de la Concepción de Madrid recibió el día 14 del actual la siguiente carta:

«Sr. D. Eustaquio Nieto y Martín.

Respetable señor cura: Adjunta una participación, que le rogamos acepte para la parroquia, de 20 pesetas, ó sea la quinta parte de un décimo del núm. 17.902, que para el sorteo de Navidad hemos tomado entre varios amigos.

Son muy pocos los españoles que no contribuyen con poco ó con mucho, con más ó menos ilusión, á este sorteo. Son innumerables los que sueñan con el premio gordo, confiando al azar la realización de sus más íntimos ensueños, ¿por qué no soñar que esta pequeña ofrenda, seguida de otras análogas, lleve á manos de usted, á raíz de la hermosa novena de la Purísima y en vísperas del nacimiento del Niño Dios, alguna cantidad respetable que pueda dar vigoroso empuje á las obras del templo que se está levantando en honor de la Inmaculada, Patrona de España?

Si todos los vecinos del barrio se asociasen á esta idea! Si todos los que jueguen mucho ó poco en el sorteo de Navidad cediesen siquiera una décima parte de su suerte, ¿no podríamos esperar que la Providencia se interesase con nosotros en la pronta finalización de las obras del templo?

Con este motivo, saludan á usted respetuosamente sus afectísimos

P. Bernardo, Condes de Aldana, Pilar Ruigómez de Navarro, María Gallego, María García y León, Rosalina Palacios de Corral, Eulogia Ortiz, Carmen Ruigómez de Olgado, Mercedes M. de F. del Rincón, M. de Manresa, Pilar Ortueta de Pereda, José Manresa, Eduardo Hernández de Figueroa.

Inmediatamente agarró mi buen párroco la pluma con que firma el recibo de los sacramentos que cobra, y envió otra carta al director de *Blanco y Negro* y *A B C*, interesándole que publicara la anterior, porque la idea que en ella palpitaba pudiera ser benéfica para las obras del nuevo templo parroquial de la Concepción. Y *A B C* la publicó el día 14 del mes que hoy acaba.

Acudieron al reclamo 89 codornices piadosas, dando diversas participaciones en los billetes que llevaban, y quedó colocada la trampa para que cayese en ella el premio gordo, ó alguno de sus también obesos hermanitos.

Padrenuestro de aquí, avemaría de allá, fervorosa plegaria de acullá, ¿cómo era posible que la *Providencia* no se interesase con los firmantes de la carta en la pronta finalización de las obras del templo, ya que los fieles se venían llamando andana en lo de soltar donativos, con una constancia parecida á la que vienen empleando hace más de treinta años con los destinados á las obras de la catedral?

Conforme se acercaba el día del sorteo, los donantes arreciarían en sus oraciones, y eso que no abrigaban la menor duda acerca del resultado favorable. El Señor, que vela por los pajarillos del campo, no podía abandonarlos á ellos, mirlos blancos de la fe, cuando renunciaban generosamente á una mínima parte de lo que iba á tocarles en beneficio del templo de la Inmaculada. Únicamente algún impío podría sostener la afirmación contraria.

Llega por fin el suspirado día; la noche anterior subirían al cielo millares de millares de oraciones sinceras, algunas dando ya las gracias por el favor alcanzado; tan seguras de obtenerlo estaban aquellas almas desinteresadas y piadosas...

La hora del sorteo se acerca. El cura don Eustaquio cree ver, en un momento de éxtasis divino, descender del cielo un ángel que se colocaba junto al bombo para señalar con el dedo el número que debe salir premiado; y arrobado ante la celeste visión, mira terminado el templo, ve ondear en la veleta de la torre la afrosa bandera, escucha el sonido de las campanas echadas á vuelo, aspira el perfume del incienso que sube en espirales hacia la bóveda, percibe las solemnes notas del órgano entonando un *hosanna* sublime, contempla arrodillados á los fieles que sollozan de alegría, y... ¡bendito sea el Señor de cielos y tierra, que por tan misteriosos caminos hace surgir un templo de la *Timba Nacional*!

«¡La lista grande!... ¡La lista grande!...», se oye gritar á bandadas de chiquillos al desparramarse por la población excediendo en velocidad á los automóviles. «¡La lista grande!...»

Ávidos se lanzan los donantes á comprarla... «¡Ya tenemos templo!... ¡Ya tenemos templo!... ¡Y el porvenir asegurado!... ¡Bendito sea el Señor, que nos lo da sin merecerlo!», gritan á su vez.

Compran la lista, que se les antoja misiva celeste... Fijan su mirada en *el gordo*, y... ¡Cómo!... ¿Es posible! ¡No es el premiado el número que llevan!... ¡Oh! debe ser una alucinación del sentido de la vista!... Se restregan los ojos, y... ¡nadá!... Lo mismo... ¡El 35.819! ¡Y ha caído en Bilbao!... ¡Hay para perder la fe!...

Miran el segundo, y tampoco... ¡El 30.628! ¡Y en Alicante!

El tercero, y sigue el desencanto... ¡El 32.069! ¡Y en Barcelona!

El cuarto... ¡El 13.882! ¡Y en Alicante!

Y el quinto y el sexto, y todos los pertenecientes á la aristocracia del sorteo, y ¡oh desencanto! No dan ni para comprar un ladrillo.

Sólo allá, confundidos en el montón de la plebe numérica, dos billetes han respondido modestamente á la invitación hecha para terminar el templo; uno con cincuenta pesetas, de la parte donada por la marquesa de Pidal, y otro con veinticinco, de la del conde las Almenas... Y esto, más que suerte, parece una burla sangrienta, un sarcasmo horrible... ¿De quién van á fiarse en adelante? ¡Ah, si no se tratara de la Providencia!... Más vale callar.

De buena nos hemos librado los anticlericales.

Si en alguna de las ochenta y nueve participaciones de la *Providencia* ¡que ya son

suertes!, llega á caer el premio gordo, ¡Cristo mío, y la que aquí se hubiera armado! Teníamos que haber emigrado en seguida.

Si estando llenos de calamidades, sequías por un lado, inundaciones por otro, langostas en este punto, pérdidas de cosechas en aquél, y en todos hambre, enfermedades y ruinas...

Si huyendo de la muerte emigran los unos, los otros ven pasar sus fincas al fisco por no poder pagar los impuestos, éste ve arruinada su industria, aquél evaporado su comercio...

Si reinando en todas partes la intranquilidad, la penuria, el dolor y la tristeza, hay todavía quien se atreve á sostener y propagar que España es la nación más favorecida de la *Providencia* por su acendrado catolicismo, ¿qué partido no habrían sacado si por un azar de la suerte llega á caer el premio gordo en alguna de las participaciones cedidas al Sr. D. Eustaquio, cura párroco de la comenzada iglesia de la Concepción, pocos días después de la novena que habían dedicado á la Inmaculada y diez antes de nacer el niño Jesús? «¡Milagro! ¡Milagro!... hubieran gritado del uno al otro confin de la Península; ¡la protección de Dios á los católicos es indiscutible! ¡Vean ustedes! ¡El premio gordo! ¡Seis millones de pesetas!...» Y las gentes se habrían avacinado en las puertas de la lotería y comprado décimos á montones para regalarle una parte al cura de su parroquia, con más fe aún que iban antaño á depositar sus ahorros en manos de doña Baldomera.

Y se hubiera liado aquí una de procesiones, novenas y jolgorios místicos, que ni Cristo hubiera podido andar por las calles; y la peseta que hasta ahora se hubiera librado de caer en las garras de frailes y curas, habría volado á ellas; y entre *ruja el infierno* por aquí, *brame Satán* por allá, y manifestaciones pidiendo que se celebrara un sorteo diario, vivas á la Inmaculada y mueras á la impiedad, España se habría convertido en una grillera inmensa, en un manicomio con honores de aquéllar.

Afortunadamente nos hemos librado de todas esas desgracias. ¡Respiremos tranquilos!

Y explicado el caso, ¿qué opinan mis lectores de esos católicos que dan parte á Dios en los décimos que compran, como el carbonero y el ultramarino á sus parroquianos? ¿Opinan, cual opino yo, que eso ni es religión, ni fe, ni acatamiento? Tener un Dios para tratarlo con tan poco respeto, es más censurable que no tener ninguno. Por esto es muchísimo más noble, más moral y más honrado negar su existencia, que tomarlo como instrumento para satisfacer nuestras bajas pasiones y nuestros egoísmos. Creer que, *dándole una parte*, puede inclinarse en favor de éste ó aquel jugador á la lotería, es negarle las cualidades que se le atribuyen, menospreciarle, ofenderle, escarnecerle; es equipararle con un corredor de apuestas, que trabaja é influye por el tanto por ciento de comisión.

Si la idea religiosa no estuviese hoy tan desvirtuada; si sirviera á la mayoría de las gentes para algo más que para medrar á su sombra; si sus sacerdotes merecieran el nombre de tales; si no hubiérase convertido la piedad en granjería y la caridad en mercantilismo; si el afán de acaparar riquezas no hubiese borrado del diccionario de la fe las palabras *abnegación* y *sacrificio*, ¿cómo era posible que á la hora esta los obispos no hubieran alzado su voz condenando esas ofensas á la Divinidad, esos mentís á la doctrina? ¿Convertir á Dios en agente de negocios terrenales? ¿Suponer que, porque le eleven un templo más (que deberían haber terminado ya los católicos si no tuvieran tanto amor al dinero), iba á intervenir en el resultado de un juego inmoral? Todas las negaciones de todos los ateos, todas las burlas de todos los impíos resultan alabanzas á la Divinidad comparadas con las oraciones que le hayan dirigido los días anteriores al sorteo aquellos creyentes que, por haberle dado parte, creían que estaba obligado á proporcionarles en diez días una ganancia de cien mil por ciento ¡Y esto cuando acaba de ser suprimido el gremio de usureros que se contentaban con el sesenta al año!

¿Cómo extrañarnos, después de esto, de nada de lo que ocurre en España? Cuando el espíritu religioso se bastardea hasta ese punto, todos los absurdos tienen explicación: hasta el de que anden ahora discutiendo contra el clericalismo los que con-

tribuyeron más á su desarrollo; hasta el de que algunos republicanos les hagan coro, hasta el de que varios se unieran antes á los carlistas, asesinos de sus padres; sin que éstos, ni aquellos, ni los demás se atrevan á confesar en público, los unos que no son católicos, los otros que no son republicanos.

¡Triste signo de los tiempos que corren, que no son ni de sinceridad, ni de valor, ni de honradez!...

JOSÉ NAKENS

AGUINALDO

En un antiguo diario (*La Monarquía*, 25 Noviembre 1889), hallo el siguiente artículo de fondo, firmado E. R. del A. Reproduzco sus principales párrafos y se los ofrezco de aguinaldo al Sr. Alvarez.

LA PAMPANILLA

«Hablando de los indios dice Gonzalo Hernández de Oviedo, que andaban desnudos como nacieran, «salvo que traen delante una pampanilla, que es un pedazo de lienzo ú otra tela, tamaño como una mano, pero no con tanto aviso puesto que se deje de ver cuanto tienen».

Visto, pues, cuanto tienen, resulta que pampanilla no es más que un pingo, vulgarmente llamado taparrabo, vocablo este un tanto impropio, ya que la interesante prenda de vestir á que se refiere era principalmente usada por las mujeres, mientras que los hombres, en especial los de Tierra Firme, para engalanarse, cubrían ó preservaban los sitios concordantes, se valían de caracoles, canutillos de oro y otros expedientes ó amarrijos.

Creyérase á primera vista que de la pampanilla ó taparrabo no queda hoy más que la historia; pero en todos tiempos las costumbres han conservado, y aun las modas introducido ciertas sobreprendas que no son sino reales pampanillas, memoria ó remedo de las primitivas...

En el pintoresco traje del escocés fornido ¿qué significa si no el *sporran*, esa bolsa de piel ó cuero, colgada por delante de la cintura? Pues qué, en las concurridas playas veraniegas ¿no vemos reproducidos, especialmente por los hombres, no ya solamente los trajes sino las costumbres también y las maneras de nuestros salvajes antepasados?

Las bailarinas que ante nosotros con tanta gracia se presentan á ejecutar sus danzas, pasos y piruetas, ¿cómo ó de qué se visten sino de pampanillas, pampanilla sobre pampanilla, y todas con el mismo aviso puestas que el pedazo de tela, tamaño como una mano, de que habla Oviedo? ¿Y se me negará que es de este espectáculo y costumbre de donde viene aquella asociación de ideas ó de instintos que hace para muchos el olor de las candilejas el más grato y embriagador de los perfumes?

Después de todo ¿qué es lo que á diario vemos en los circos sino el remedo de aquellas prendas que, según Oviedo y los otros historiadores del descubrimiento del Nuevo Mundo, usaban aquellos indígenas? Y no sólo es por decoro ó gala por lo que los acróbatas llevan vistosas pampanillas, sino que les son convenientes y aun necesarias para ejecutar con seguridad y limpieza la mayor parte de sus lucidos y arriesgados ejercicios, como podemos observar en esas batudas en que todos los artistas corren sucesiva y apresuradamente á un trampolín de donde por encima de algún grande y sufrido animal, pór regla general un elefante, y dando una ó varias volteretas en el aire, caen en medio del circo sobre blando colchón en las más curiosas actitudes.

Pues bien, el lector no tiene más que imaginarse, que los acróbatas son republicanos españoles que quieren saltar por encima del sufrido elefante, ó sea el pueblo, para caer en el amplio y mullido colchón, ó sea el régimen imperante; y una vez en el traje primitivo que la ocasión requiere, y sintiendo la necesidad ó conveniencia de ceñirse y taparse con algo, echan mano de cualquiera de las grandes hojas del programa ó espíritu democrático. En seguida creará uno estar viendo hoy una batuda, mañana otra, después otra y otra de acróbatas políticos

que, provistos de una pampanilla como la del sufragio universal, la del Jurado, la del anticlericalismo u otra así, van saltando y cayendo bonitamente en el colchón.

Esto ciertamente no es para asombrar a nadie, porque en todas partes, y especialmente en España, cada cual se tapa con lo que quiere o puede; pero que el mismo pingo que esos acróbatas usaron de pampanilla en el lugar que corresponde, pretendan luego ponerse a los demás de venda en los ojos y aun también de tapabocas, esto, sobre feo é insoportable, ni entre los salvajes más primitivos ha sido nunca visto ni intentado.

Ni escrito ese artículo para hoy y para los republicanos de talla que quieren arrastrar al bloque a los incautos. Verdad es que la verdad no es de hoy ni de ayer, es de todos los días, como lo son la farsa y la mentira; y en ese artículo se dice la verdad.

Esta es la desventaja de las situaciones intermedias: no satisfacen a nadie. O con traje que cubra lo que no debe mostrarse, o sin pampanilla. La desnudez no es impúdica; las gasas sí.

¡Al desnudo por lo tanto, señores republicanos del bloque, al desnudo! O francamente clericales, o francamente católicos. El sistema de las dos velas está desacreditado. Por esto se sostienen los reaccionarios; por que sólo encienden una.

Imitémoslos y triunfaremos.

Mote apropiado

Los republicanos de Málaga enviaron un telegrama a Costa pidiéndole su opinión sobre el bloque monárquico-republicano.

Costa ha enviado a Pedro Gómez Chaix el siguiente telegrama:

«Estoy jubilado de la política.

Teóricamente coincido con *El Popular* de Málaga en sus juicios sobre el «bloque», que es invención de «Isidros».

No está mal aplicado el mote para los que hayan entrado de buena fe en el bloque; pero hay algunos (los menos, en honor de la verdad), que si se parecen a los *isidros*, es a esos que vienen a Madrid con la mujer, seis hijos y dos gallinas tísicas, que regalan éstas al pariente o al amigo en cuya casa se cuecen, y a cuenta del regalo se pasan diez o quince días sin gastar un ochavo, y piden luego para el viaje.

¡Hay cada *isidro* político que no se mueve si no va ganando algo!...

GALLINA QUE CACAREA

Furiosillo viene D. J. M. Bofill porque toda España ha celebrado el triunfo de los antisolidarios en Barcelona.

He aquí el primer párrafo de un artículo que titula *Gallo que canta*, y que lo mismo pudo titularlo *Gallina que cacarea*:

«¡Callad ya, ranas de la monarquía, parásitos de la centralización, microbios de la libertad!»

¿Verdad que es risible el apóstrofe? Yo, por lo menos, me he reído mucho al leerlo. ¿Cómo estaría el pobre señor al escribirlo! Echando, de seguro, espumarajos por la boca. Si tiene en aquel momento un antisolidario al lado, se lo merienda.

De mí también se ocupó en el artículo. He aquí lo que me dijo:

«Hasta *EL MOTIN* toca a gloria por el triunfo del clerical Sol y Ortega y por la derrota del librepensador Suñer y Capdevila. ¡Adónde llega el odio a Cataluña del ultra-radical Nakens, que le hace claudicar en lo que constituye su esencia! *EL MOTIN* en adelante no será anticlerical, sino anticatalán.»

Confieso humildemente que no había caído en la cuenta de que yo era *anticatalán* por combatir a los que quieren dejar de ser españoles, y en que no puedo en adelante ser *anticlerical*, porque no formo parte de los que le limpian las botas a Cambó, abrazan curas, y fraternizan con carlistas. Maldigo mi torpeza y prometo continuar como hasta aquí.

Por lo demás, no deja de tener gracia esto de que me niegue el título de que más me envanece, el de anticlerical, un señor que convive con ellos, vota con ellos contra los republicanos, y no se avergüenza de ir del brazo de carlistas y separatistas.

Recuerdos de mi parte, terrible Sr. Bofill, a los maristas y demás frailes con quienes usted departe en su cualidad de solidario y catedrático de ese Instituto de Figueras; siga usted caciqueando como siempre, y sírvase concedernos el favor de no llevar a cabo las amenazas que contra España formula en su artículo, para evitar que en lo porvenir lo comparen a usted con el caballo de Atila si llega a pisar el suelo de Castilla. Sea usted más compasivo con su modesta insignificancia y no exponga su casi oscurecido

nombre a sufrir en la Historia el peso de una celebridad siniestra.

Pudiendo ser un buen catedrático, ¿para qué dedicarse a destrozr nacionalidades? Deje usted esa desagradable misión para algún Bonaparte del porvenir y recuerde lo que de la gloria dijo el poeta:

¡Oh gloria, gloria, lisonjero engaño,
a cuánta honrada gente precipitas!

Expósitos y catedrales

Si tomando todas las sedes archi y episcopales de España—con excepción de las menores de 10.000 almas, que no figuran en los *Movimientos de población*, y es lástima—queremos saber la proporción que hay entre los expósitos y los nacidos, hallaremos que de cada 1.000, 40,9 van a las Casas de Expósitos.

Y si practicamos la misma operación con las poblaciones mayores de 10.000 que tienen la suerte de no albergar a mitrado alguno, encontraremos que la proporción media es de 19,6 por 1.000.

Por debajo de esta segunda proporción están—la justicia ante todo—las sedes obispaes de Almería, Cádiz, Cartagena, Guadix, Málaga, Oviedo, Sevilla, Teruel y Tortosa.

Y por encima, sin llegar a la proporción media de 40,9 por 1.000:

Tuy, con.....	23,9
Granada.....	25,2
Santander.....	25,7
Valencia.....	25,8
Lugo.....	26,2
Madrid.....	27,3
Orluela.....	31,3
Vich.....	36,2
Jaén.....	40,2
Palma.....	40,2
Barcelona.....	40,8

Exceden al 40,9 por 1.000, las siguientes poblaciones (van de bastardilla las que no son sede apostólica, o como se diga):

Córdoba, con.....	46,0
Baena.....	46,8
Ferrol.....	47,0
Bujalance.....	47,5
Avila.....	49,2
Vitoria.....	50,0
Castellón.....	51,4
Burgos.....	51,8
Santa Cruz de Tenerife.....	53,0
Santiago.....	53,3
Tarragona.....	53,6
Catalayud.....	54,3
Cuenca.....	58,0
Cáceres.....	58,7
Albac.....	60,9
Valladolid.....	61,0
Huesca.....	66,0
Ciudad Real.....	70,3
Guadalajara.....	70,7
Gerona.....	73,0
Talavera.....	74,5
San Sebastián.....	74,6
Segovia.....	75,3
Badajoz.....	77,8
Las Palmas.....	81,0
Pontevedra.....	81,5
Palencia.....	83,0
Bilbao.....	84,2
Toledo.....	84,3
Zaragoza.....	84,9
Salamanca.....	85,4
Mondónedo.....	102,6
Lérida.....	108,0
Soria.....	142,0
Pamplona.....	142,9
Zamora.....	156,8
León.....	202,4
Orense.....	212,3

Y como no quiero comentar, remato diciendo: que las cifras son oficiales—del Instituto Geográfico,—que faltan poblaciones con clero catedral, y que las dotadas de este ornamento dan a los expósitos 21,3 por mil más que aquellas que carecen de tan alta representación eclesiástica.

J. J. MORATO

Voz de verdad

Fragmentos de un magnífico y revolucionario artículo del ilustre Alfred Naquet, publicado en *Le Droit du Peuple*, de Niza, órgano de la Federación Socialista des Alpes Maritimes:

«La comparación entre las monarquías que nos rodean y nuestro gobierno (el francés) peca por su base. La República, por el solo hecho de existir, y por el saludable temor que su ejemplo infunde en los monarcas, retiene a los poderes monárquicos; ella constituye para Europa entera una salvaguardia de libertad—de una libertad relativa, de la libertad que se puede esperar de la burguesía, pero libertad al fin.

Veneida y destruida la República, sería el sistema ruso, el sistema zarista el que, por falta de contrapeso, reinaría por doquier. Las monarquías entonces, libres de toda retención, se abandonarían a la lógica de sus principios, y su principio es el que ha prevalecido después de todas las reacciones: en

1815, como en 1832, como en el siguiente día de la *Commune*.

¿Que los proletarios tienen razón para indignarse? Moralmente nadie lo pone en duda. Pero que esta indignación les impulse a abandonar lo poco que hemos conquistado gracias a inauditos esfuerzos, que les lleve a comprometer el porvenir, a HACERSE CÓMPlices INCONSCIENTES DEL HUNDIMIENTO DE TODO LO QUE PREPARA SU VICTORIA FUTURA, SERÍA EN ESTE PUNTO IMPERDONABLE; QUE EN ESTE GRADO LA INCONSCIENCIA SE CONVERTIRÍA EN CRIMEN.

El terreno conquistado es la República. Grifemos, pues:
¡Viva la República!

Soy viejo. He llegado a una edad y a un estado de salud tales, que toda consideración de orden personal estaría forzosamente extinguida, si alguna vez semejantes preocupaciones me hubieran dominado. Sólo dirige mis pensamientos y mis actos el interés de la gran revolución que debe manumitir al mundo, y mis pensamientos se resumen en esto: preparemos la revolución. Pero mientras tanto, veamos por la salvación de la plaza. No entreguemos nuestras posiciones.

Y dice Amílcar Cipriani, que no debe ser sospechoso a la masa obrera, en un artículo titulado «La República ante todo».

«Sé que hay italianos—y hasta franceses—que se declaran altamente socialistas-revolucionarios—lo que está bien—pero que son anti-republicanos, LO QUE ESTÁ MUY MAL.

Para mí—y esto lo he escrito con tanta frecuencia que, verdaderamente, estoy cansado de repetirlo—cuando se ostentan tales tonterías, no se es socialista, pues el socialismo es la República, esa República que no hemos tenido jamás.

Repito que se puede muy bien ser republicano sin ser socialista, pero que es imposible (lo subraya todo el autor) ser socialista sin ser republicano.

Para mí—y lo repito por la centésima vez,—la peor de las Repúblicas es mil veces preferible a la mejor de las monarquías.

Si la República francesa no es nuestro ideal, hay que conservarla, defenderla, impulsarla hacia adelante, hacerla nuestra.

Los que dicen: «Franceses, no defendemos la República actual contra un golpe de estado del duque de Orleans», cometen (subrayamos nosotros) un grosero error, ó disfrazan su pensamiento. No son socialistas, son reaccionarios conscientes ó inconscientes.

¿Es mejor la monarquía italiana que la República francesa? Eso es estúpido.

Pues bien, yo no vacilaré, si mañana se presenta la ocasión de dar los pocos días que me restan de vida para derribar la monarquía italiana é implantar sobre sus ruinas una República como la que rige en Francia.

Procediendo así, tengo la inquebrantable convicción de obrar como buen socialista revolucionario, y aparte de algunos imbéciles á quienes he despreciado siempre, obtendré la aprobación de todos los partidos avanzados, de todos los hombres de corazón, de todo el proletariado, por cuya libertad, bienestar é independencia he dado medio siglo de mi vida.»

En igual sentido se expresa Malato y otros que han comprendido la necesidad de cerrar contra los malos pastores del pueblo, que sólo dejan oír sus chillidos cuando se trata de comprometer jesuiticamente los intereses nacionales.

El socialismo en España es todavía más intransigente que el que Naquet y Cipriani pintan; por esto no ha logrado entrar en la masa obrera sino en cantidad mínima ni logrado aún llevar un diputado al Congreso.

El temor á verse achicado ó anulado el hombre que lo dirige en el momento que se confundiera con el republicanismo para acciones comunes, lo mantiene alejado de todo contacto y toda inteligencia; temor injustificado, porque él tiene un valor efectivo que nadie podría disputarle.

Ahora mismo, ante el problema más honroso de España, el clerical, sostiene con los conservadores que no hay clericalismo, incurriendo a la vez en la contradicción de combatir duramente á los obreros que se van con los católicos; sin advertir que trabajan más por la revolución del problema social los que piden la expulsión de los frailes, que van lentamente apoderándose de toda la riqueza, que los que arman un escándalo por si un industrial ha admitido á un obrero sin marchamo socialista, aunque este obrero se estuviera muriendo de hambre; que es exactamente lo mismo que hacen los católicos; el que no pertenezca á la comunión, que reviente. Los socialistas entienden la fraternidad como la caridad los clericales; no alcanza más allá de sus parroquias; quien dice *Asilo católico de las Hermanitas*, dice *Casa del Pueblo de los Hermanitos*.

¡Y ay de aquel que no lo reconozca, lo confiese y lo practique! Si es católico, será excomulgado; y si socialista, declarado traidor. Total igual para los efectos de persecución, abandono y estigma. En todas partes se parecen algo bajo este aspecto; pero en España, nada tan parecido á un clerical rabioso como un socialista de Iglesias. Todo

el que no está con ellos está contra ellos, y fuera de ellos no hay más que mentira, explotación é injusticia.

Dios los cría...

ANDANDO POR MADRID

FRÍO Y HAMBRE

Se acerca el invierno; con él vienen estos dos enemigos de la Humanidad que trabaja, sufre y calla. Pronto veremos centenares de hombres famélicos, extenuados, sin fuerzas apenas para gritar, apiñarse en apretado haz... tal vez para pedir limosna, seguramente para pedir trabajo... ¡Quién sabe si para prestarse el calor que sus desnudos cuerpos necesitan y que no pueden encontrar en sus desmantelados hogares!

Vendrá la caridad oficial, tirará unas cuantas monedas, podrán los pobres comer... dos ó tres días á la semana, pasará el invierno, las obras particulares volverán á la actividad, y con esto quedará solucionado el conflicto... hasta el año que viene! Si es que no hay una Gran Vía redentora.

¿Es esto gobernar? ¿Esta es la tan decantada regeneración?

Así me explico que el socialismo cunda; que se ahonde la zanja que separa al que ayuna del que come; que se inventen palabras para dar nombre propio á cada uno de estos bandos, y que permanentemente estén enseñándose los dientes y preparándose para la lucha, que surgirá fatal, despiadada y brutalmente, si los que pueden no lo remedian.

¡Caridad! ¡Caridad! dirán algunas almas sensibles, creyendo que con ella todo se resuelve. Pero los que pensamos, los que analizamos, creemos más eficaz que no exista nadie que de ella necesite.

El hombre que se encuentra útil para el trabajo no quiere la perra gorda que se le tira. Recogerla es denigrante; darla, puede ser ostentación ó menosprecio; de cualquier manera que se considere, siempre da superioridad á uno sobre otro, y tratándose de vivir, todos debemos tener el mismo derecho; para esto es tal vez para lo único que debe haber absoluta igualdad. Además, la caridad, ejercida en esta forma, crea, holgazanes, no trabajadores.

Esas cuadrillas que vemos todos los años por las calles, sin hacer otra cosa que esperar llegue el sábado para recoger sus 10,50 pesetas, es una vergüenza municipal.

¿Remedio para esto? Muy sencillo. ¿Qué hace un particular en su casa cuando está en situación apurada? Vende, primero sus fincas; después sus alhajas; luego empeña lo que queda, y, por último, *sablea*.

Los Ayuntamientos deben ser los padres de familia de los pueblos; ellos deben ser los que resuelvan la situación. ¿Tienen bienes? A venderlos. ¿No los tienen? Pues al sable; contratar empréstitos y gastarlos.

El primer problema que debe resolver un municipio es la vida de sus habitantes. Aunque se empeñe. Más vale que tenga deudas que muertos.

La teoría de mantener cohibidos los gastos, podrá ser muy cómoda para concejales y alcaldes; pero es suicida para el pueblo.

A cambio de no desnivelar el presupuesto de pesetas, se desnivela el presupuesto de vida. ¿Cuál debe preocupar más á un Ayuntamiento, tener sus arcas llenas de dinero ó el cementerio de cadáveres?

Pénsense ventajas é inconvenientes, y comparando con otras poblaciones, veremos que las capitales mejores son las que más dinero deben.

Ningún alcalde ha pasado á la Historia por hacer economías; en cambio, para el que hace obras se multiplican las estatuas.

Para realizar grandes mejoras sólo hacen falta dos cosas: dinero y valor.

En la Historia nos cuentan que antes los españoles derrochábamos ambas cosas. Hoy ya sabemos que de lo primero carece nuestro municipio y puede suplirlo el alcalde con lo segundo. ¿Le darán tiempo para convertir en hechos sus propósitos?

Monjes contra el monaquismo

Se cree generalmente que la vida del convento se reduce á no trabajar y disfrutar de todas las comodidades. Si y no, amado Teótimo; hay de todo. Aquel es un mundo, y en todo mundo se compone la gente de víctimas y verdugos, de gleba y privilegiados.

¿Quién se dirá que con más ansia está deseando al presente la supresión de las comunidades? No, no lo acertará cualquiera. Pues son los frailes mismos; esto es un gran número, casi la mayor parte de ellos: verás, lector, lo que sucede.

Yo tengo amigos hasta en el infierno, en el carlismo, en la jesuitería, en el clero, entre los beatos y en el monaquismo. Dirás que no lo concibes; lo que te explicas bien es que en todas esas regiones se me odie á rabiar. Poquito conoces el mundo; fíete de esos odios colectivos. El que más y el que menos de los habitantes de esas esferas vive amargado de resentimientos, rencores y envidias que causó la injusticia de los superiores ó la bellaquería de los iguales; así en viendo que alguien los zahiere y pone en evidencia sus faltas, el que se siente maltra-

tado goza, lo que es natural expansión del instinto de justicia.

El obispo que se ve explotado y oprimido por el Papa y el Vaticano, salta de gusto íntimo y oculto cuando lee las verdades que de ambos escribo. El cura vejado por el alto clero se relame cada vez que destrozo á un obispo ó un canónigo, y estos mismos señores, aunque les duelen mis golpes, me los perdonan cuando saben que los descargo sobre otros colegas suyos de mitra ó de prebenda, y no digo nada si me meto con frailes ó jesuitas, á quienes todos aborrecen más que el cardenal Pecci (después Papa) odiaba á Pío IX.

Y tan verdad como que éste era un hombre sin talento, es que en los conventos de monjas claustradas hay general alegría cuando pruebo una iniquidad de las hermanas callejeras, y en las casas de éstas se celebran mis ataques á las monjas claustradas.

Entre los frailes sucede lo mismo. Los dominicos me rien la gracia cuando digo que San Ignacio de Loyola era un fanático torpe, y los jesuitas cuando afirmo que Santo Domingo de Guzmán fué un sujeto cruel, sanguinario é impostor, ó que San Agustín no fundó la orden de agustinos, lo que regocija á los carmelitas, resentidos porque aquéllos han probado que á éstos no los fundó ni Elías, ni la Virgen del Carmen, ni el mismo San Alberto.

Si, el hombre es hombre siempre, aunque lo vistan de semi-dios ó de santo. ¿Queréis curaros del mal de la veneración? Acostumbraos á ver á los sujetos más respetables, ó que respetables parecen, en calzoncillos y satisfaciendo vulgarísimas necesidades de la naturaleza.

Si asistierais por ejemplo á un concilio, espectáculo imponente para los bobos, ó á una función solemne de catedral, con sólo imaginaros á todos aquellos obispos y al Papa, ó al prelado y los canónigos en paños menores, ilusión al suelo. El sacerdote que oficia, mirado con ojos penetrantes como rayos X, aparece con elástica y calzoncillos blancos ó en carnes vivas, hecho una facha, y adiós aureola de la pretendida santidad del ministerio. Juana de Arco ó Isabel la Católica en camisa y puestas en cuclillas á impulsos de un imperativo natural, se quedan al nivel de la más adocenada fregona, y aun más abajo si ésta es joven y guapa. Desnudez, desnudez todo y á todos, y fortaleceis vuestras almas; no os impondrá entonces ningún aparato religioso teatral, ni os subyugará prestigio alguno.

La imagen de María, que impresiona y enervoriza con su manto de reina tachonado de estrellas, su aureola y corona, sus rizos de pelo de una muerta (si no son cerdas de un caballo), su cetro, su niño y sus alhajas, haría reír vista como ella es debajo de todo aquello, á saber: un armatoste de palos y cartón en forma de alcuza, con un tarugo encima y sobre éste clavada la pelona cabeza en el centro, y á los lados unos listones con clavijas que hacen de brazos. ¿Y yo, y todo un pueblo de seres racionales nos postramos, diréis, ante esto, le dirigimos súplicas, esperamos algo de ello y le enviamos regalos?

Pues todo es así en la religión, hombres y cosas. Por haber acertado á ver los dogmas por dentro, en esqueleto, han perdido la fe muchísimos hombres casi todos bien provistos de cerebro. El fraile es un hombre, la monja es una mujer. Vaya una perogrullada eh? Pues ella vale por veinte libros de sana filosofía.

Se creará que me aparto de mi asunto; no, ni mucho menos; me hacía falta esta instructiva digresión, para lo que ahora viene. He dicho que los frailes son los que más desean la extinción del monaquismo, aún más que los curas; y la razón nos la va á dar un religioso agustino, mi secreto amigo; escuchad: —No estareis descontentos de Maura—le dije una vez que pude hablar con él sin testigos.

—Maura, eh? Permita Dios que se lo trague el infierno, á él y á todos los que le siguen. Pero, ¿qué clase de republicanos sois vosotros, que aún no habeis sabido, ni tal vez queréis realizar un nuevo año 34 ó al menos un 37? ¿Cómo aguanta la llamada España liberal y moderna, que voy creyendo que no existe, el que hoy seamos los frailes y las monjas muchísimos más que en el siglo XVIII?

—Hombre!, tú has almorzado fuerte; cree que me extraña tu lenguaje.

—En dos palabras voy á convencerte de mi buen juicio; oye:

Entré en la Orden como todos, engañado. Unos buscan la paz del claustro y la virtud; ¡desdichados, la virtud en un convento! Otros, el vivir sin trabajar, formando en una clase privilegiada.

Empieza el noviciado, que es duro; se trabaja, se estudian cosas que no sirven para nada y son ingratas; se come medianamente ó mal; todos le mandan y le sopetean á uno; se acaba la voluntad propia; adios dignidad... Pero nos entretienen con la esperanza de que, una vez profesos, cambiará todo. Es falso; todo empeora, y siguen ahora poniéndonos delante la perspectiva del sacerdocio: cuando lleguemos á presbíteros, vulgo padres, seremos cada cual uno de tantos y empezará la buena vida.

No empieza; lo único bueno es comer un poco menos mal, pero el trabajo arrecia, la sujeción, la misma, y todo ¿para qué? Para un hábito, una celda y un plato en la mesa; pero todo esto inseguro; el capricho de un mandarín nos traslada de convento, nos pe-

nitencia, nos mete en un calabozo, hace que nos den una paliza ó nos encierran, ó bien nos expulsa condenándonos á morir de hambre. El que no llega, y son pocos, á padre grave, nunca pasa de esclavo. ¿Me quiero excluir? Todo son dificultades, pero si lo consigo, será para verme despreciado y condenado á no ser nada en el clero secular. ¿Me escapo? Hambre seguro; excomulgado, soy sacerdote, pero no puedo ejercer ni casarme; volviendo al siglo, ni optar á un empleo, ni á nada.

Pero mañana suprimen los frailes. Entonces tranquilamente, respetado y hasta compadecido por todos, ingreso en el clero con honores pingües de víctima, vivo en mi casa con mi familia, si esto me place, y sino me echo un ama de mi gusto, y ya me tienes libre. ¿Comprendes ahora? Pues como yo pienso cuantos no han conseguido ser, ni esperanzas, padrotes graves, priores, provisionales, procuradores y otros altos cargos.

—Comprendido—le dije; no lo olvidaré nunca, ¡si supiera esto la gente! Bien, lo sabrá; y por eso lo he escrito.

JOSÉ FERRÁNDIZ

Idilio místico

El suceso, ya referido castamente por algunos periódicos, es de una moralidad cristiana que eleva los espíritus á Dios.

El sacristán de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, Alfredo García Meizoso, piamente enamorado de una bondadísima terciaria, casada por más señas, se fugó el lunes con ésta, llevándose, de paso, por distracción quizá, los fondos que la devota cofradía le tenía confiados.

El marido de la bella, que así entiende de amores inspirados en la oración como yo de hacer calceta, dió parte del suceso, y el tortolillo fué detenido en la Coruña y traído de nuevo á los solares de la vieja religión.

Nosotros, ante este nuevo ejemplo de moralidad sacristanesca, nos limitamos á admirar los sublimes diseños de Dios, que así permite que los apagaricos contribuyan á la obra hermosa de redención que representan esas fugas, fraguadas en la sombra del templo, á mayor gloria de la fe en los principios y en las prácticas de nuestra sacrosanta religión.

La Justicia.

Ferrol.

El que quiera saborear á placer el clericalismo, que vaya á Azpeitia y pueblos comarcanos. Aquello sí que es canela.

El día 29 del pasado publicó el alcalde un bando, ordenando que á las funciones del cinematógrafo, que empezaban á las cinco, fueran los hombres solos y luego las mujeres, porque, yendo reunidos, cometían muchos pecados.

Lo cual quiere decir que las predicaciones de los jesuitas para nada sirven, puesto que no pueden ir juntas de día las personas de distinto sexo sin cometer barrabasadas.

Y esto allí, en Azpeitia, como quien dice en las propias narices de San Ignacio.

Verdad es que en estos asuntos de religión siempre ocurre lo propio: mientras más cerca de los focos de santidad, más depravadas las gentes.

La Roma papal de todos los siglos nos lo abona.

La polilla del campo

II
USURA

Una aldea sin usureros no es aldea, es Jauja para el agricultor. Pero esta afirmación es completamente hipotética, pues no puede decirse como es lo que no existe.

Además, si hoy día se arrancara de la sociedad rural ese tipo tan justamente repudiado, el agricultor estaría como sin sombra y no trabajaría gustosamente. Necesita de su castigo como la hembra ineducada de las crueldades de su macho y señor.

¿Dónde fueron las intranquilidades del plazo que vence, de la amenaza que se cumple, de la propiedad que se marcha y de la miseria que se acerca?

En el fondo de cada labrador existe una ambición que remotamente se vislumbra: ser usurero. Y el explotado siente delirio de grandezas, pensando en ser explotador.

La usura es dama caprichosa de variadísimo vestuario y se presenta con tal número de disfraces, que fuera imposible labor presentarla en sus infinitas metamorfosis. Hablemos aquí del usurero que desnudamente opera sin apelar á otros negocios accesorios que encubran su negocio.

El usurero suele ser un hombre ignorante, fanático y que goza de escasas simpatías, y, sin embargo, en el pueblo os hablan de él con cierto orgullo, por tener un convecino ricachón que posee la habilidad de guardar en los escondrijos de sus arcas las monedas que los demás arrancan del terruño.

Martiriza para ser un mártir, y en este sentido es digno de lástima. No come, ni goza, ni vive cómodamente por no gastar, y roba por el gusto de ser robado, cuando

al morir, sus herederos entren gozosos en posesión de su fortuna.

Quita el dinero ajeno por el gusto de tener chapas guardadas que volverán á ser moneda después de su muerte.

Diversas son sus operaciones, pero vaya alguna en calidad de muestra.

Un labrador agota sus recursos, y teniendo sus campos sembrados, no ve posibilidad de recoger sus productos si alguien no le proporciona la comida hasta que llegue ese día. El hambre le lleva á casa del usurero, y éste, después de varias negativas y de insultarle por su pobreza, aparenta tener una debilidad y se compadeces de su situación.

«Todos acuden á él... le creen un Creso... abusan de su bondad cristiana... no saben más que malgastar para luego hacerle á él la víctima... pero, en fin, por esta vez pase, y que sea la última.» Y después de varias vacilaciones entrega una cantidad, siempre menor que la pedida y con un pequeño interés, pues no es justo que después de hacer el favor, pierda lo que pudiera producirle su dinero.

Ese pequeño interés consiste en un sesenta ó setenta por ciento en los tres ó cuatro meses que faltan hasta la recolección. Además, la devolución no se hará en metálico, sino en granos ó productos, y éstos se tasan por adelantado lo, siempre á un precio muy bajo, porque «nadie sabe lo que pasará», y con esta combinación el interés subirá como la espuma.

Un caso práctico. A un labrador le son prestadas 100 pesetas en Marzo, obligándole á que devuelva 160 pesetas en el verano. Esas 160 pesetas las entregará en trigo, y como este producto puede tener oscilaciones en el precio, se tasa bajo; supongamos que á 11 pesetas la fanega, y que, por lo tanto, figurarán como compradas al labrador 14 fanegas y media que tendrá que entregar después de la trilla. Algún tiempo después se cotiza la fanega en el mercado á 13 pesetas, ó importarán las 14 fanegas y media 178,50 pesetas, ó lo que es igual, en bastante menos de un año, obtuvo el usurero un 78,5 por 100 del capital sin otro trabajo que el de molestar á las víctimas.

Hay momentos en los que un agricultor tiene exigencias de mayor cuantía, y en este caso la cosecha ya no puede servir de garantía al préstamo necesario. Entonces se hace responsables á las fincas; los sistemas para quedarse por la décima parte de su valor, son muy conocidos, pues se asemejan á los que arrebatan muchas propiedades urbanas; entrega de una cantidad, intereses que se acumulan formando una Babel, y, por último, despojo de la finca.

Hablar de leyes que eviten estos robos y de medidas salvadoras es inútil, por varias causas:

Primera y principal; porque falta ilustración á los agricultores; segunda, porque las medidas que pudieran dar algún resultado habían de ser no ya enérgicas, sino crueles; tercera, porque los usureros son los ricos, de los ricos salen los caciques, de los caciques los diputados, y de éstos los legisladores; y, última, porque el que cae bajo las garras de la usura generalmente es por apremios del estómago, y la cabeza en estos casos pasa por carros y carreolas.

Bancos, cajas rurales, cooperativas... mil ideas redentoras nacen y laboran constantemente; pero detrás del altruismo aparente se ve muchas veces la negra mano de la avaricia clerical ó la del burgués enriquecido por la usura.

En donde la inteligencia del agricultor logre expulsar esos virus, ¿cómo es posible dudar de sus beneficiosos resultados? Pero es tan raro el caso!

Para evitar algún engaño, hablaremos en otro artículo de estas asociaciones y de muchos fines que con ellas se persiguen, y que no son precisamente los que al agricultor se exponen para convencerle.

FANE GAS

«Vosotras, madres de familia, que permitís ir á vuestras hijas á esos sitios de condenación dirigidos por impíos, á esos cines... (aquí el pater hace como que llora) donde todo lo malo se junta; y no sólo se lo permitís, sino que vais vosotras también (aquí hace como que la emoción le ahoga, y tose); ninguna seréis absueltas en la confesión ni admitidas como Hijas de María. Por lo tanto, si queréis ganar la gloria, en lugar de ir á esos sitios rezad en vuestras casas el rosario y enseñad á vuestros hijos la doctrina cristiana.»

¿Que quién representó esa comedia de indignación y de llanto? El abad de Carballino, *barriga de bechos* como allí le llaman (vientre de bichos), enemigo declarado de toda diversión honesta.

Afortunadamente los vecinos tienen el suficiente buen sentido para no hacerle caso. «Predícame, padre; por un oído me entra, por otro me sale.» Aunque lo mejor sería no ir á escucharlo.

Dom Tragella, párroco de Magenta, ha sido puesto á disposición de los tribunales por apropiaciones indebidas y continuadas. No creo que pueda decirse con más pulcritud que el amigo robaba cuanto podía.

No merecen menos los individuos de tan respetable clase.

HUMORISMO ANTICLERICAL

FOR
JOSÉ NAKENS

De la índole de los trabajos que contiene, puede formarse idea por estas

LÍNEAS EXPLICATIVAS

Mientras á una religión cualquiera se le rinde culto con verdadera fe, inspira gran respeto hasta á los mismos que no creen en ella; cuando esa fe desaparece, nada se presta más al ridículo y á la sátira. Lo que antes se tuvo por verdadero, resulta absurdo; lo solemne, vulgar; lo ideal, caricaturesco. En vano cierra el hombre los ojos para no ver y se tapa los oídos para no oír; la burla acecha tras de sus labios la ocasión de estereotiparse, y su sátira se desliza sin que él lo advierta hasta los puntos de su pluma anhelando desparramarse por las cuartillas.

Si el hombre es ingenuo, confiesa francamente el estado de su ánimo; si no lo es, oculta sus impresiones y procura exagerar su respeto á la creencia que ya no tiene, estableciendo así un *modus vivendi* con su conciencia que le permita mofarse para sus adentros de aquello que en público acata; no faltando quien se encierra en una desdenosa indiferencia. El primer procedimiento es el leal, el segundo el conveniente y el tercero tiene todas las desventajas del primero sin ninguna de las ventajas del segundo.

No analizaré ni criticaré aquí ninguno, por no venir á cuento; mas sí diré que yo no he apelado á ninguno de los tres, por no haber sentido nunca la necesidad de una creencia religiosa.

¿Inferioridad de espíritu? ¿Superioridad? ¿Fortuna? ¿Desgracia? ¿Defecto? ¿Privilegio? No lo sé. Consigno el hecho sencillamente. Lo único que afirmo, con todo el respeto debido á los que profesan una religión, es que á mí jamás me hizo falta. Que me hubiera convenido tenerla, lo he aprendido á costa mía. «El ateísmo, le decía á Henri Heine su padre, banquero de profesión, no es letra que circula en Bolsa.»

Sí, yo me he privado de muchas satisfacciones de que goza el vulgo, por no haber seguido la corriente en materias religiosas, aparentando creer lo que no creía; ni esto siquiera; resistiendo la tentación maldita de reírme, y á carecadas, de lo que tantos se rien recatadamente.

¿Que cómo, pensando así, he combatido á veces en serio á los curas de las religiones todas? Por lo que en varias ocasiones he dicho: por haber gentes para quienes la sátira y el humorismo son inabordable, y serme necesario hacerme entender de todos; para llevar á todos el convencimiento de que el cura es enemigo de la libertad, de la civilización y de la dignidad humana, y, por lo tanto, el causante de todo atraso, moral, intelectual y material. Y que, por lo tocante á España, es además el promotor y mantenedor de las dos guerras civiles que han causado nuestra ruina y encharcado nuestro suelo de lágrimas y sangre. A esto, y al temor de que promueva la tercera que viene elaborando, se deben principalmente mis campañas anticlericales. Sin ese temor, seguramente hubiera imitado á los que se sonríen cuando se les habla de religión.

He escrito las anteriores líneas sólo para anticiparme á la objeción de que me contradigo al burlarme en este libro de una creencia que en otros tomo en serio. Y si lograra que á los labios de mis lectores asomase á menudo una sonrisa, me creería con derecho á solicitar su agradecimiento; que bien lo merece el hombre que en estos tiempos donde tantas gentes nos hacen llorar, unas veces de pena y otras de rabia, procura colocar entre unas y otras un paréntesis de alegría.

MITIN CATÓLICO

El domingo 20 se verificó en el teatro-circo de Muria el anunciado. Abundaban los curas, los jesuitas, los huertanos y las señoras. Como que la entrada fué por invitación.

Ocuparon la presidencia D. Juan de Olazabal, los diputados Senante y Sánchez Marco, D. Carlos Selgas y D. Antonio Lucas.

Antes de comenzar el acto se repartieron profusamente proclamas carlistas con el programa del partido.

COMIENZO

El Sr. Lucas hizo la presentación de los

oradores, usando de la palabra seguidamente un joven Sigler, que, como un tal Vivanos, que le sucedió, combatieron fogosamente el liberalismo.

Siguió un fulano Escurrea y Sánchez, de Orihuela, que hizo votos por la unión de los católicos.

Archen, cura del Sagrado Corazón de Cartagena, lanzó la nota guerrera, diciendo que es necesario hacerse los amos á toda costa, desde el hogar ó desde la montaña.

(Frecuentes y energicas protestas de una parte del público.)

SÁNCHEZ MARCO

Dice que si llevan la bandera de la religión á la política es porque no hay más remedio. (Se refiere á las dimensiones provocadas por este mitin respecto á si era carlista ó conservador.) Afirma que es puramente católico, pero confiesa que él ha pertenecido al partido tradicionalista.

Hace un paralelo entre la religión y la política. Ataca á los padres que dejan á sus hijos ir al teatro y leer novelas.

Explica las doctrinas de su partido en extensos y pesados párrafos. (Siseos y aplausos.)

Dice que toda la gente honrada y de bien debe irse con ellos. (Pateo ruidoso.)

(Un párrafo amenazador provoca aplausos iniciados por los curas que en gran número se hallan en el escenario.)

«Esto contra el liberalismo—dice—lo he mamado... (La gente se divide en aplaudir, reír y patear.)

El liberalismo es incompatible con la decencia de España. (Protestas ruidosísimas y aplausos.)

Dice que el liberalismo no se puede tolerar, y hay que combatirlo y destruirlo.

Ataca á los conservadores, y dice que de ellos manan las fuentes del mal.

Defiende la ley del terrorismo. (Pateos y aplausos.)

Siguen los pateos al afirmar que el terrorismo era una ley de defensa social. Se dijo que era un ataque á las libertades públicas.

Una voz.—¡Lo decimos nosotros!

Ataca á Morote, y siguen los aplausos y los pateos.

El orador tiene que hablar entre siseos.

Ataca la literatura modernista y sicalíptica. (¡No la conocemos!) (Se acentúan los siseos.)

Se encara con el público, y éste se ríe y protesta, acentuándose el escándalo.

Ataca al partido conservador, y el público pateo y da voces de: ¡fuera! ¡fuera! El escándalo es morrocotudo.

Termina el orador entre interrupciones que no dejan oír lo que dice.

(Al final la protesta es potente.)

SENANTE

Al empezar á hablar, silbidos. El hombre se cree, y dice que le agradan, pero á continuación añade que los autores, ó no son murciananos ó no merecen serlo. (Bronca.)

Dice que primero hay que ser católicos y luego españoles; que con Cristo hay que restaurarlo todo; invita á los honrados á que presten su concurso contra esa herejía execrable llamada liberalismo; asegura que ellos quieren derramar su sangre; que no es hora de gemir sino de pelear.

Un espectador de la cuarta fila de butacas.—«Yo digo que los hijos de Cristo deben predicar la paz y no la guerra, como aquí han hecho. (Grande y tremendo escándalo. Salva de aplausos interminable.)

Otra voz.—Pido una controversia.

Senante.—Con mucho gusto, pero ahora no estoy en condiciones.

Y termina ensalzando á la virgen de la Fuensanta.

OLAZABAL

Da por terminado el acto, diciendo:

«No sabíamos que el liberalismo diera catarrros y silbantes.»

(Protestas, silba general. La gente, entre gritos y bastoneo, abandona el salón.)

LA SALIDA

Al entrar en la calle de la Trapería un grupo recibió á los del mitin con estruendos vivas á la libertad, que fueron calurosamente contestados. El grupo engrosó inmediatamente tomando carácter popular y entusiasta.

El gobernador, que estuvo en las calles próximas al teatro durante el mitin, pasea entre los grupos. De éstos salen frecuentes vivas al liberalismo.

En pocos momentos la manifestación se agranda, comenzando á marchar por la Trapería entre las muestras de adhesión y simpatía de las numerosas personas que había en los cafés y centros de reunión.

Al llegar á la plaza de la Cruz la policía intenta disolver los grupos, consiguiéndolo cuando los manifestantes llegaban á la plaza de Belluga y calle de la Frertería.

Allí los del orden apretaron en sus voces de despejar, consiguiendo diseminar á los reunidos, entre los que se notaba bastante excitación.

Uno de ellos fué detenido, poniéndolo á poco en libertad.

**

Pues, señor, me han quitado una ilusión los liberales de Murcia. Al ver que ya iban los católicos á los teatros á celebrar mítins de propaganda religiosa, por no acudir personal suficiente á los templos, había soñado yo con que estaban cercanos los tiempos en que veríamos en las plazuelas á un sacristán soplando en un cornetín y á

un monago apaleando un tambor, mientras gritaba un fraile desde el pescante de un coche.

—Católicos y católicos: Nada tan necesario al levantarse como la Buena Prensa para los creyentes que hubieren comido judías la noche anterior. El papel es tan ténue como la fe de quienes lo escriben. Pero mucho ojo, que hay ruines falsificadores. ¡El Correo Español, El Universo y El Siglo Futuro! ¡Estos, estos son los periódicos buenos! ¡Los únicos! ¡Los insustituibles! ¿Quién pide más? (Zambombazo y redoble.)

Pero, nada, mi gozo en un pozo. Muerta en flor la tentativa de propaganda católica en los teatros, no hay que soñar con que se amplíe hasta las plazuelas.

No hay dicha completa en este mundo miserable.

Buen saastre

Cantaclaro, seudónimo tras el que se oculta un formidable é ilustradísimo campeón anticlerical, dice en *El Pueblo* de Valencia, donde colabora:

«Nuestro catolicismo ya no es aquella religión que abría á las gentes las puertas del cielo con la misteriosa llave de los santos sacramentos; para unos no es ahora sino el gancho con que se abren las arcas del Estado ó se fuerzan las herradas cajas de los devotos cándidos, y para los más las llaves del toril de la corrida de moruchos que se celebra el día del santo patrono de la católica villa.

Suprimid el campaneó, la fiesta solemne, el sermón y la procesión y habréis concluido con la feria, el porral, la corrida de toros, la traca, el baile, la comilona y la clásica curda.

Así somos los españoles los más católicos del mundo, y somos así, porque el clericalismo lo ha querido, atendiendo sólo á lo que le es propio y privativo: á la explotación de la tierra en nombre del cielo.»

Eso, y nada más que eso es el catolicismo en España: un pretexto para divertirse, no pensar en nada y tener facilidades para realizar actos punibles.

Por esto tiene aparentemente tantos partidarios.

Los hermanos del marqués de Casa Domecq han comprado la ganadería de Otola, compuesta actualmente de 460 reses. El precio de la adquisición ha sido el de 95 duros por cabeza.

Si se pagase tal cantidad por cada uno de los trabajadores que emigran de España, no harían falta las disposiciones reguladoras dictadas para la emigración; nuestros infelices compatriotas no se marcharían. Pero aquí valen más los animales que los hombres.

Así van quedándose aquí solamente los adaptados á la vida en rebaño. O en piara.

¡Buen anunciante!

¡Con qué dolor, con cuánta pena habrá escrito el arzobispo de Burgos la circular que abajo inserto! Grande habrá sido su apostólica indignación cuando se ha creído obligado á fulminar tan severa censura.

Que él, como todos los de su clase, no peca de impresionable, lo demuestra su silencio ante las calamidades que sufren muchas de las ovejas de su rebaño, sin ropas en este tiempo tan frío, sin alientos siquiera para acabar el padre nuestro cuando rezan, pues no saben pasar de el pan nuestro de cada día dásnoe hoy, que repiten una y cien veces angustiadas, abatidas al ver que el pan no llega...

Para romper la impasibilidad augusta que guarda ante esos dolores, esas miserias que agobian á la mayoría de sus feligreses, redimidos con la sangre de Cristo, preciso es que sea justa la santa ira que hierve en el pecho piadoso del digno arzobispo. Júzguelo mis lectores saboreando el documento publicado en el *Boletín Eclesiástico*:

CIRCULAR

Lamentando amargamente que sea ofendido Dios Nuestro Señor y se tienda un lazo á las almas con representaciones inmorales, y considerando que algunos han delinquido por falta de reflexión, ó por olvido de la doctrina que Jesucristo trajo de los cielos á la tierra para hacernos eternamente felices: usando de la autoridad que de Dios hemos recibido, mandamos que el domingo próximo al recibo de esta circular, al Ofertorio de la misa mayor y de todas las misas que se celebren de las nueve en adelante en las Catedrales, colegiatas, parroquias y demás iglesias de las diócesis de Burgos y Calahorra, se dé lectura del siguiente punto de doctrina cristiana:

«¿Quiénes pecan mortalmente contra el sexto mandamiento?

Los que advertidamente se deleitan en pensamientos impuros, aunque no los pongan ni deseen poner por obra: los que hablan ó cantan cosas torpes, y con complacencia las oyen: los que consigo mismos ó con otros tienen acciones deshonestas, ó las

desean ejecutar: los que asisten á representaciones inmorales y los que pudiendo no las impiden.»

Dejamos á la prudencia de los señores sacerdotes hacer sobre esto las exhortaciones oportunas, y juntamente les recomendamos que instruyan á los fieles acerca de la grave culpa que cometen y del peligro en que se ponen de perder la fe y la salvación de sus almas los que, desobedeciendo la autoridad de la Santa Iglesia, osan temerariamente entregarse á la lectura de la prensa anticlerical y de lo mucho que les importa contribuir al fomento de la buena.

Burgos, octava de la Inmaculada Concepción de 1908.—El Cardenal Arzobispo.

¡Cuántas palabras transcendentales y solemnes empleadas para condenar una obra teatral que se pone en todas partes! «Dios, Jesucristo, almas, cielos, misa, ofertorio, Santa Iglesia, Inmaculada Concepción, etcétera, etcétera...» ¡Y todo para acabar pidiendo á los feligreses que se suscriban á la Buena Prensa y dejen la Mala!

Que vengan los norteamericanos á dar lecciones á ese arzobispo en cuestión de anuncios. Se tendrían que volver á su tierra achicados.

Predicando un cura en Sentmanat, dijo que era mucho peor blasfemar de Dios, que salir á una carretera y robar á los viajeros.

No sé qué opinarán de esto los que andan por carreteras; pero sí lo que opinan los vecinos de Sentmanat; y es, que preferirían ir al infierno, á seguir los consejos del cura. Y piensan bien.

Por lo pronto, lo del infierno no está averiguado; y lo de que andan guardias civiles por las carreteras, sí.

Y no merece la pena de exponerse á ir á la cárcel en esta vida (que es real) por ganar el cielo en la otra (que nadie sabe si existe). Nunca debe dejarse lo cierto por lo dudoso.

A los colaboradores

Me preguntan con frecuencia las personas que me envían artículos, si pienso publicarlos ó no, incomodándose si no les contesto. Y voy á aclarar este punto.

Entre los artículos que se me envían, los hay, como es natural, buenos, malos y peores; de los primeros publico los que puedo, y digo los que puedo, porque recibiendo por término medio cinco ó seis diarios y siendo el periódico semanal, no hay manera de insertarlos todos. De los malos y los peores no hay que hablar, porque los rompo en el acto. De los buenos no rompo ninguno; por esto se da con frecuencia el caso de encontrarse algún autor con su artículo publicado cuando ya no lo esperaba.

Ahora, con el periódico doble, podré insertar algunos más, pero tampoco todos los que me gusten; los de actualidad son y deben ser preferidos.

Y vaya un ruego á los que me piden que les devuelva los originales.

No puedo hacerlo; necesitaría tener una persona ocupada en esto solamente. Por lo demás, pueden remediarlo ellos, quedándose con copia. ¿Que publico el artículo? La rompen. ¿Que no? La mandan si quieren á otro periódico.

Quedamos, pues:

En que por falta de espacio dejaré de insertar muchos artículos que me gusten.

En que no devolveré los originales.

En que no daré explicaciones del por qué no los inserto.

Y el que después de leer esto quiera enviar escritos, que lo haga; y el que no, que lo deje.

Cura hormiguita

Señor director de El Morín.

Hace unos meses publiqué en el periódico *La Región Extremeña* unos artículos que se titulaban «Fundación del Hospital de Jesús por D. Diego de Arce Reinoso el año 1621, hijo ilustre de esta villa, que fué primer consejero de Castilla en la época del rey Carlos II». En ellos denunciaba los desaciertos y torpezas del actual administrador, presbítero D. Juan Dávila Jara. Llevo en este cargo cinco años, y desde entonces empecé el calvario de estos pobres enfermos; no toman caldo ni leche; por la mañana chocolate de á cinco céntimos la onza, con agua; al medio día el cocido con garbanzos y tocino, y por la noche un par de sardinas ú otras cosas por el estilo, alimentación insuficiente para nutrir y reparar las fuerzas.

Pero no paran aquí las tropelías de este señor tesorero. Ha tenido el cinismo inaudito de profanar el antiguo cementerio de este Hospital, removiendo las tumbas donde reposan tantos restos humanos. Sin permiso del prelado ni de las autoridades locales, y como si fuera suyo, se puso al frente de los pobres enfermos, y haciéndolos trabajar como negros, empezó á hacer excava-

ciones para aprovechar la tierra en hacer ladrillos y adobes.

Ante tales desafueros, y en vista de que nadie ponía remedio, publiqué mis artículos denunciando los hechos á la Junta benéfica provincial de Badajoz. Esta Junta mandó á un delegado para que formara expediente, y el día 25 de Abril me presentó ante dicho delegado y me rectifiqué en todo lo expuesto. Necesitando ampliar las declaraciones, fueron varios testigos y confirmaron la exactitud de la noticia, quedando las declaraciones unidas al expediente. Salimos satisfechos porque ya se iba á hacer justicia; pero ¡oh desencanto!, ahora la Junta le da un voto de gracias á este cura profanador, quedando yo y los testigos desautorizados ante ella y la opinión pública.

Soy el practicante legítimo por no haber otro en este pueblo que tenga título, y me quieren suspender del cargo. Aquí el que se mete á redentor es crucificado por los mismos fariseos.

ANTONIO CARRASCO

Zalamea de la Serena.

Altar vendido

Había en la iglesia parroquial de Peralta de la Sal un altar llamado de San José, de un valor muy grande por su antigüedad y su mérito artístico.

El año pasado el cura, asesorado sin duda por persona inteligente, pidió al Ayuntamiento que autorizase al obispo de Urgel para venderlo y comprar otro nuevo, y con lo que sobrara arreglar la torre, el tejado de la iglesia y hacer alguna mejora en la población. El Ayuntamiento nada resolvió y todo continuó como estaba.

Cuando héte aquí que el día 18 del actual se presentaron dos personas con un altar nuevo, diciendo que iban por el viejo; el Ayuntamiento se entera, llama al cura, le pregunta que es aquello, y el contesta que el obispo había vendido el altar en 15.000 pesetas, que el nuevo había costado 3.700, que ya estaban arregladas la torre, el tejado y la casa abadía, y que las 2.500 pesetas que habían sobrado se hallaban en la caja diocesana.

Enterado el pueblo, reunióse casi en totalidad y nombró una comisión para que viera al alcalde y le pidiese que no autorizara el traslado del altar viejo; y como si no: el día 22 lo cargaron en un carro y salió escoltado por una pareja de la Guardia civil, después de haber salido otra á la descubierta.

¿Merece este asunto ser llevado al Congreso? Indudablemente.—¿Lo llevará algún diputado republicano?—Quizás no: interviene en el asunto un obispo, y no es cosa de perder la esperanza de salvarse por una bagatela así.—Pero entonces ¿para qué van nuestros diputados al Congreso?—Para eso; para no hacer estas cosas.—Quedo convencido.

Hasta en el Ferrol han logrado introducirse ya los frailes y las monjas, comenzando por insultar y calumniar á los liberales, y formando cofradías, á las que acuden mujeres casadas con permiso de sus esposos é hijas con el de sus padres, los cuales pudieran muy bien buscar por ese camino la manera de medrar en sus carreras ó en sus negocios.

Y dice á propósito de esto un escritor que usa el seudónimo *Diocleciano*:

«Estamos en el deber de emprender una cruzada contra semejantes pendones de la ignorancia, haciéndoles comprender que el Ferrol liberal no se deja tan fácilmente pisar por los sapos frailes, ni morder de las víboras monjes, ni de las beatas hipócritas y falsas.»

A mí también me parece muy expuesto despertar la indignación justiciera de un pueblo como el Ferrol; pero, en fin, sea lo que Dios quiera; ese Dios que dicen que ciega á los que quiere perder.

Aviso oportuno

Si dejare EL MOTIN de ir á algún punto de los que ahora va, sepase que no puede ser más que por esto;

Porque no pague el corresponsal, bien por no tener esa costumbre, bien por haberse vendido á los clericales, bien por haber seguido el consejo de algún republicano con vistas á la sacristía.

Y en este caso, deben suscribirse directamente en esta administración los que quieran continuar leyéndole.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8

El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 31 de Diciembre de 1908.

Núm. 14

SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 ptas. trimestre; Año 5.—PROVINCIALES: 1,50 trimestre; Año 6.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Año, 10 PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS
Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas
Redacción y Administración: Alberto Aguilera, 34.

EL MOTÍN

Desde el próximo número saldrá en doble tamaño, sin alterar el precio de suscripción ni el de venta. Y si el público continúa respondiendo, no será esta la última reforma importante que hará.

Hay que arreciar en la campaña anticlerical-verdad, y combatir toda inmoralidad y toda injusticia, lo mismo en el orden político, que en el económico, que en el social, hasta ver si logramos llevar al mayor número el convencimiento de que, sin un cambio completo en todos los organismos que componen hoy la vida nacional, España no llegará a cumplir los grandes destinos á que está llamada por su posición geográfica y las condiciones de su suelo, pero, sobre todo, por las legendarias energías de sus hijos, hoy adormecidas.

Un sacudimiento que las despierte, y lo demás le será dado á España por añadidura; bien entendido que, para ponernos en condiciones de alcanzar todo esto, lo primero que debemos hacer los republicanos que amamos la unidad de la patria, es reorganizarnos sin intransigencias ni exclusivismos; faltando esto, los esfuerzos que hagamos serán inútiles y los sacrificios estériles.

PIEDAD USURARIA

El cura de la iglesia de la Concepción de Madrid recibió el día 14 del actual la siguiente carta:

«Sr. D. Eustaquio Nieto y Martín.

Respetable señor cura: Adjunta una participación, que le rogamos acepte para la parroquia, de 20 pesetas, ó sea la quinta parte de un décimo del núm. 17.902, que para el sorteo de Navidad hemos tomado entre varios amigos.

Son muy pocos los españoles que no contribuyen con poco ó con mucho, con más ó menos ilusión, á este sorteo. Son innumerables los que sueñan con el premio gordo, confiando al azar la realización de sus más íntimos ensueños, ¿por qué no soñar que esta pequeña ofrenda, seguida de otras análogas, lleve á manos de usted, á raíz de la hermosa novena de la Purísima y en vísperas del nacimiento del Niño Dios, alguna cantidad respetable que pueda dar vigoroso empuje á las obras del templo que se está levantando en honor de la Inmaculada, Patrona de España?

Si todos los vecinos del barrio se asociasen á esta idea! Si todos los que jueguen mucho ó poco en el sorteo de Navidad cediesen siquiera una décima parte de su suerte, ¿no podríamos esperar que la Providencia se interesase con nosotros en la pronta finalización de las obras del templo?

Con este motivo, saludan á usted respetuosamente sus afectísimos

P. Bernardo, Condes de Aldana, Pilar Ruigómez de Navarro, María Gallego, María García y León, Rosalina Palacios de Corral, Eulogia Ortiz, Carmen Ruigómez de Olgado, Mercedes M. de F. del Rincón, M. de Manresa, Pilar Ortueta de Pereda, José Manresa, Eduardo Hernández de Figueroa.

Inmediatamente agarró mi buen párroco la pluma con que firma el recibo de los sacramentos que cobra, y envió otra carta al director de *Blanco y Negro* y *A B C*, interesándole que publicara la anterior, porque la idea que en ella palpitaba pudiera ser benéfica para las obras del nuevo templo parroquial de la Concepción. Y *A B C* la publicó el día 14 del mes que hoy acaba.

Acudieron al reclamo 89 codornices piadosas, dando diversas participaciones en los billetes que llevaban, y quedó colocada la trampa para que cayese en ella el premio gordo, ó alguno de sus también obesos hermanitos.

Padrenuestro de aquí, avemaría de allá, fervorosa plegaria de acullá, ¿cómo era posible que la *Providencia* no se interesase con los firmantes de la carta en la pronta finalización de las obras del templo, ya que los fieles se venían llamando andana en lo de soltar donativos, con una constancia parecida á la que vienen empleando hace más de treinta años con los destinados á las obras de la catedral?

Conforme se acercaba el día del sorteo, los donantes arreciarían en sus oraciones, y eso que no abrigaban la menor duda acerca del resultado favorable. El Señor, que vela por los pajarillos del campo, no podía abandonarlos á ellos, mirlos blancos de la fe, cuando renunciaban generosamente á una mínima parte de lo que iba á tocarles en beneficio del templo de la Inmaculada. Únicamente algún impío podría sostener la afirmación contraria.

Llega por fin el suspirado día; la noche anterior subirían al cielo millares de millares de oraciones sinceras, algunas dando ya las gracias por el favor alcanzado; tan seguras de obtenerlo estaban aquellas almas desinteresadas y piadosas...

La hora del sorteo se acerca. El cura don Eustaquio cree ver, en un momento de éxtasis divino, descender del cielo un ángel que se colocaba junto al bombo para señalar con el dedo el número que debe salir premiado; y arrobado ante la celeste visión, mira terminado el templo, ve ondear en la veleta de la torre la afrosa bandera, escucha el sonido de las campanas echadas á vuelo, aspira el perfume del incienso que sube en espirales hacia la bóveda, percibe las solemnes notas del órgano entonando un *hosanna* sublime, contempla arrodillados á los fieles que sollozan de alegría, y... ¡bendito sea el Señor de cielos y tierra, que por tan misteriosos caminos hace surgir un templo de la *Timba Nacional*!

«¡La lista grande!... ¡La lista grande!...», se oye gritar á bandadas de chiquillos al desparramarse por la población excediendo en velocidad á los automóviles. «¡La lista grande!...»

Ávidos se lanzan los donantes á comprarla... «¡Ya tenemos templo!... ¡Ya tenemos templo!... ¡Y el porvenir asegurado!... ¡Bendito sea el Señor, que nos lo da sin merecerlo!», gritan á su vez.

Compran la lista, que se les antoja misiva celeste... Fijan su mirada en *el gordo*, y... ¡Cómo!... ¿Es posible! ¡No es el premiado el número que llevan!... ¡Oh! debe ser una alucinación del sentido de la vista... Se restregan los ojos, y... ¡nadá!... Lo mismo... ¡El 35.819! ¡Y ha caído en Bilbao!... ¡Hay para perder la fe!...

Miran el segundo, y tampoco... ¡El 30.628! ¡Y en Alicante!

El tercero, y sigue el desencanto... ¡El 32.069! ¡Y en Barcelona!

El cuarto... ¡El 13.882! ¡Y en Alicante!

Y el quinto y el sexto, y todos los pertenecientes á la aristocracia del sorteo, y ¡oh desencanto! No dan ni para comprar un ladrillo.

Sólo allá, confundidos en el montón de la plebe numérica, dos billetes han respondido modestamente á la invitación hecha para terminar el templo; uno con cincuenta pesetas, de la parte donada por la marquesa de Pidal, y otro con veinticinco, de la del conde las Almenas... Y esto, más que suerte, parece una burla sangrienta, un sarcasmo horrible... ¿De quién van á fiarse en adelante? ¡Ah, si no se tratara de la *Providencia*!... Más vale callar.

De buena nos hemos librado los anticlericales.

Si en alguna de las ochenta y nueve participaciones de la *Providencia* ¡que ya son

suertes!, llega á caer el premio gordo, ¡Cristo mío, y la que aquí se hubiera armado! Teníamos que haber emigrado en seguida.

Si estando llenos de calamidades, sequías por un lado, inundaciones por otro, langostas en este punto, pérdidas de cosechas en aquél, y en todos hambre, enfermedades y ruinas...

Si huyendo de la muerte emigran los unos, los otros ven pasar sus fincas al fisco por no poder pagar los impuestos, éste ve arruinada su industria, aquél evaporado su comercio...

Si reinando en todas partes la intranquilidad, la penuria, el dolor y la tristeza, hay todavía quien se atreve á sostener y propagar que España es la nación más favorecida de la *Providencia* por su acendrado catolicismo, ¿qué partido no habrían sacado si por un azar de la suerte llega á caer el premio gordo en alguna de las participaciones cedidas al Sr. D. Eustaquio, cura párroco de la comenzada iglesia de la Concepción, pocos días después de la novena que habían dedicado á la Inmaculada y diez antes de nacer el niño Jesús? «¡Milagro! ¡Milagro!... hubieran gritado del uno al otro confin de la Península; ¡la protección de Dios á los católicos es indiscutible! ¡Vean ustedes! ¡El premio gordo! ¡Seis millones de pesetas!... Y las gentes se habrían acercado en las puertas de la lotería y comprado décimos á montones para regalarle una parte al cura de su parroquia, con más fe aún que iban antaño á depositar sus ahorros en manos de doña Baldomera.

Y se hubiera liado aquí una de procesiones, novenas y jolgorios místicos, que ni Cristo hubiera podido andar por las calles; y la peseta que hasta ahora se hubiera librado de caer en las garras de frailes y curas, habría volado á ellas; y entre *ruja el infierno* por aquí, *brame Satán* por allá, y manifestaciones pidiendo que se celebrara un sorteo diario, vivas á la Inmaculada y mueras á la impiedad, España se habría convertido en una grillera inmensa, en un manicomio con honores de aquéllar.

Afortunadamente nos hemos librado de todas esas desgracias. ¡Respiremos tranquilos!

Y explicado el caso, ¿qué opinan mis lectores de esos católicos que dan parte á Dios en los décimos que compran, como el carbonero y el ultramarino á sus parroquianos? ¿Opinan, cual opino yo, que eso ni es religión, ni fe, ni acatamiento? Tener un Dios para tratarlo con tan poco respeto, es más censurable que no tener ninguno. Por esto es muchísimo más noble, más moral y más honrado negar su existencia, que tomarlo como instrumento para satisfacer nuestras bajas pasiones y nuestros egoísmos. Creer que, *dándole una parte*, puede inclinarse en favor de éste ó aquel jugador á la lotería, es negarle las cualidades que se le atribuyen, menospreciarle, ofenderle, escarnecerle; es equipararle con un corredor de prebendas, que trabaja é influye por el tanto por ciento de comisión.

Si la idea religiosa no estuviese hoy tan desvirtuada; si sirviera á la mayoría de las gentes para algo más que para medrar á su sombra; si sus sacerdotes merecieran el nombre de tales; si no hubiérase convertido la piedad en granjería y la caridad en mercantilismo; si el afán de acaparar riquezas no hubiese borrado del diccionario de la fe las palabras *abnegación* y *sacrificio*, ¿cómo era posible que á la hora esta los obispos no hubieran alzado su voz condenando esas ofensas á la Divinidad, esos mentís á la doctrina? ¿Convertir á Dios en agente de negocios terrenales? ¿Suponer que, porque le eleven un templo más (que deberían haber terminado ya los católicos si no tuvieran tanto amor al dinero), iba á intervenir en el resultado de un juego inmoral? Todas las negaciones de todos los ateos, todas las burlas de todos los impíos resultan alabanzas á la Divinidad comparadas con las oraciones que le hayan dirigido los días anteriores al sorteo aquellos creyentes que, por haberle dado parte, creían que estaba obligado á proporcionarles en diez días una ganancia de cien mil por ciento ¡Y esto cuando acaba de ser suprimido el gremio de usureros que se contentaban con el sesenta al año!

¿Cómo extrañarnos, después de esto, de nada de lo que ocurre en España? Cuando el espíritu religioso se bastardea hasta ese punto, todos los absurdos tienen explicación: hasta el de que anden ahora discutiendo contra el clericalismo los que con-

tribuyeron más á su desarrollo; hasta el de que algunos republicanos les hagan coro, hasta el de que varios se unieran antes á los carlistas, asesinos de sus padres; sin que éstos, ni aquellos, ni los demás se atrevan á confesar en público, los unos que no son católicos, los otros que no son republicanos.

¡Triste signo de los tiempos que corren, que no son ni de sinceridad, ni de valor, ni de honradez!...

JOSÉ NAKENS

AGUINALDO

En un antiguo diario (*La Monarquía*, 25 Noviembre 1889), hallo el siguiente artículo de fondo, firmado E. R. del A. Reproduzco sus principales párrafos y se los ofrezco de aguinaldo al Sr. Alvarez.

LA PAMPANILLA

«Hablando de los indios dice Gonzalo Hernández de Oviedo, que andaban desnudos como nacieran, «salvo que traen delante una pampanilla, que es un pedazo de lienzo ú otra tela, tamaño como una mano, pero no con tanto aviso puesto que se deje de ver cuanto tienen».

Visto, pues, cuanto tienen, resulta que pampanilla no es más que un pingo, vulgarmente llamado taparrabo, vocablo este un tanto impropio, ya que la interesante prenda de vestir á que se refiere era principalmente usada por las mujeres, mientras que los hombres, en especial los de Tierra Firme, para engalanarse, cubrían ó preservaban los sitios concordantes, se valían de caracoles, canutillos de oro y otros expedientes ó amarrijos.

Creyérase á primera vista que de la pampanilla ó taparrabo no queda hoy más que la historia; pero en todos tiempos las costumbres han conservado, y aun las modas introducido ciertas sobreprendas que no son sino reales pampanillas, memoria ó remedo de las primitivas...

En el pintoresco traje del escocés fornido ¿qué significa si no el *sporran*, esa bolsa de piel ó cuero, colgada por delante de la cintura? Pues qué, en las concurridas playas veraniegas ¿no vemos reproducidos, especialmente por los hombres, no ya solamente los trajes sino las costumbres también y las maneras de nuestros salvajes antepasados?

Las bailarinas que ante nosotros con tanta gracia se presentan á ejecutar sus danzas, pasos y piruetas, ¿cómo ó de qué se visten sino de pampanillas, pampanilla sobre pampanilla, y todas con el mismo aviso puestas que el pedazo de tela, tamaño como una mano, de que habla Oviedo? ¿Y se me negará que es de este espectáculo y costumbre de donde viene aquella asociación de ideas ó de instintos que hace para muchos el olor de las candilejas el más grato y embriagador de los perfumes?

Después de todo ¿qué es lo que á diario vemos en los circos sino el remedo de aquellas prendas que, según Oviedo y los otros historiadores del descubrimiento del Nuevo Mundo, usaban aquellos indígenas? Y no sólo es por decoro ó gala por lo que los acróbatas llevan vistosas pampanillas, sino que les son convenientes y aun necesarias para ejecutar con seguridad y limpieza la mayor parte de sus lucidos y arriesgados ejercicios, como podemos observar en esas batudas en que todos los artistas corren sucesiva y apresuradamente á un trampolín de donde por encima de algún grande y sufrido animal, por regla general un elefante, y dando una ó varias volteretas en el aire, caen en medio del circo sobre blando colchón en las más curiosas actitudes.

Pues bien, el lector no tiene más que imaginarse, que los acróbatas son republicanos españoles que quieren saltar por encima del sufrido elefante, ó sea el pueblo, para caer en el amplio y mullido colchón, ó sea el régimen imperante; y una vez en el traje primitivo que la ocasión requiere, y sintiendo la necesidad ó conveniencia de ceñirse y taparse con algo, echan mano de cualquiera de las grandes hojas del programa ó espíritu democrático. En seguida creará uno estar viendo hoy una batuda, mañana otra, después otra y otra de acróbatas políticos

que, provistos de una pampanilla como la del sufragio universal, la del Jurado, la del anticlericalismo u otra así, van saltando y cayendo bonitamente en el colchón.

Esto ciertamente no es para asombrar a nadie, porque en todas partes, y especialmente en España, cada cual se tapa con lo que quiere o puede; pero que el mismo pingo que esos acróbatas usaron de pampanilla en el lugar que corresponde, pretendan luego ponerse a los demás de venda en los ojos y aun también de tapabocas, esto, sobre feo é insoportable, ni entre los salvajes más primitivos ha sido nunca visto ni intentado.

Ni escrito ese artículo para hoy y para los republicanos de talla que quieren arrastrar al bloque a los incautos. Verdad es que la verdad no es de hoy ni de ayer, es de todos los días, como lo son la farsa y la mentira; y en ese artículo se dice la verdad.

Esta es la desventaja de las situaciones intermedias: no satisfacen a nadie. O con traje que cubra lo que no debe mostrarse, o sin pampanilla. La desnudez no es impúdica; las gasas sí.

¡Al desnudo por lo tanto, señores republicanos del bloque, al desnudo! O francamente clericales, o francamente católicos. El sistema de las dos velas está desacreditado. Por esto se sostienen los reaccionarios; por que sólo encienden una.

Imitémoslos y triunfaremos.

Mote apropiado

Los republicanos de Málaga enviaron un telegrama a Costa pidiéndole su opinión sobre el bloque monárquico-republicano.

Costa ha enviado a Pedro Gómez Chaix el siguiente telegrama:

«Estoy jubilado de la política.

Teóricamente coincido con *El Popular* de Málaga en sus juicios sobre el «bloque», que es invención de «Isidros».

No está mal aplicado el mote para los que hayan entrado de buena fe en el bloque; pero hay algunos (los menos, en honor de la verdad), que si se parecen a los *isidros*, es a esos que vienen a Madrid con la mujer, seis hijos y dos gallinas tísicas, que regalan éstas al pariente o al amigo en cuya casa se cuecen, y a cuenta del regalo se pasan diez o quince días sin gastar un ochavo, y piden luego para el viaje.

¡Hay cada *isidro* político que no se mueve si no va ganando algo!...

GALLINA QUE CACAREA

Furiosillo viene D. J. M. Bofill porque toda España ha celebrado el triunfo de los antisolidarios en Barcelona.

He aquí el primer párrafo de un artículo que titula *Gallo que canta*, y que lo mismo pudo titularlo *Gallina que cacarea*:

«¡Callad ya, ranas de la monarquía, parásitos de la centralización, microbios de la libertad!»

¿Verdad que es risible el apóstrofe? Yo, por lo menos, me he reído mucho al leerlo. ¿Cómo estaría el pobre señor al escribirlo! Echando, de seguro, espumarajos por la boca. Si tiene en aquel momento un antisolidario al lado, se lo merienda.

De mí también se ocupó en el artículo. He aquí lo que me dijo:

«Hasta *EL MOTIN* toca a gloria por el triunfo del clerical Sol y Ortega y por la derrota del librepensador Suñer y Capdevila. ¡Adónde llega el odio a Cataluña del ultra-radical Nakens, que le hace claudicar en lo que constituye su esencia! *EL MOTIN* en adelante no será anticlerical, sino anticatalán.»

Confieso humildemente que no había caído en la cuenta de que yo era *anticatalán* por combatir a los que quieren dejar de ser españoles, y en que no puedo en adelante ser *anticlerical*, porque no formo parte de los que le limpian las botas a Cambó, abrazan curas, y fraternizan con carlistas. Maldigo mi torpeza y prometo continuar como hasta aquí.

Por lo demás, no deja de tener gracia esto de que me niegue el título de que más me envanece, el de anticlerical, un señor que convive con ellos, vota con ellos contra los republicanos, y no se avergüenza de ir del brazo de carlistas y separatistas.

Recuerdos de mi parte, terrible Sr. Bofill, a los maristas y demás frailes con quienes usted departe en su cualidad de solidario y catedrático de ese Instituto de Figueras; siga usted caciqueando como siempre, y sírvase concedernos el favor de no llevar a cabo las amenazas que contra España formula en su artículo, para evitar que en lo porvenir lo comparen a usted con el caballo de Atila si llega a pisar el suelo de Castilla. Sea usted más compasivo con su modesta insignificancia y no exponga su casi oscurecido

nombre a sufrir en la Historia el peso de una celebridad siniestra.

Pudiendo ser un buen catedrático, ¿para qué dedicarse a destrozar nacionalidades? Deje usted esa desagradable misión para algún Bonaparte del porvenir y recuerde lo que de la gloria dijo el poeta:

¡Oh gloria, gloria, lisonjero engaño,
a cuánta honrada gente precipitas!

Expósitos y catedrales

Si tomando todas las sedes archi y episcopales de España—con excepción de las menores de 10.000 almas, que no figuran en los *Movimientos de población*, y es lástima—queremos saber la proporción que hay entre los expósitos y los nacidos, hallaremos que de cada 1.000, 40,9 van a las Casas de Expósitos.

Y si practicamos la misma operación con las poblaciones mayores de 10.000 que tienen la suerte de no albergar a mitrado alguno, encontraremos que la proporción media es de 19,6 por 1.000.

Por debajo de esta segunda proporción están—la justicia ante todo—las sedes obispaes de Almería, Cádiz, Cartagena, Guadix, Málaga, Oviedo, Sevilla, Teruel y Tortosa.

Y por encima, sin llegar a la proporción media de 40,9 por 1.000:

Tuy, con.....	23,9
Granada.....	25,2
Santander.....	25,7
Valencia.....	25,8
Lugo.....	26,2
Madrid.....	27,3
Orluela.....	31,3
Vich.....	36,2
Jaén.....	40,2
Palma.....	40,2
Barcelona.....	40,8

Exceden al 40,9 por 1.000, las siguientes poblaciones (van de bastardilla las que no son sede apostólica, o como se diga):

Córdoba, con.....	46,0
Baena.....	46,8
Ferrol.....	47,0
Bujalance.....	47,5
Avila.....	49,2
Vitoria.....	50,0
Castellón.....	51,4
Burgos.....	51,8
Santa Cruz de Tenerife.....	53,0
Santiago.....	53,3
Tarragona.....	53,6
Catalayud.....	54,3
Cuenca.....	58,0
Cáceres.....	58,7
Albac.....	60,9
Valladolid.....	61,0
Huesca.....	66,0
Ciudad Real.....	70,3
Guadalajara.....	70,7
Gerona.....	73,0
Talavera.....	74,5
San Sebastián.....	74,6
Segovia.....	75,3
Badajoz.....	77,8
Las Palmas.....	81,0
Pontevedra.....	81,5
Palencia.....	83,0
Bilbao.....	84,2
Toledo.....	84,3
Zaragoza.....	84,9
Salamanca.....	85,4
Mondónedo.....	102,6
Lérida.....	108,0
Soria.....	142,0
Pamplona.....	142,9
Zamora.....	156,8
León.....	202,4
Orense.....	212,3

Y como no quiero comentar, remato diciendo: que las cifras son oficiales—del Instituto Geográfico,—que faltan poblaciones con clero catedral, y que las dotadas de este ornamento dan a los expósitos 21,3 por mil más que aquellas que carecen de tan alta representación eclesiástica.

J. J. MORATO

Voz de verdad

Fragmentos de un magnífico y revolucionario artículo del ilustre Alfred Naquet, publicado en *Le Droit du Peuple*, de Niza, órgano de la Federación Socialista des Alpes Maritimes:

«La comparación entre las monarquías que nos rodean y nuestro gobierno (el francés) peca por su base. La República, por el solo hecho de existir, y por el saludable temor que su ejemplo infunde en los monarcas, retiene a los poderes monárquicos; ella constituye para Europa entera una salvaguardia de libertad—de una libertad relativa, de la libertad que se puede esperar de la burguesía, pero libertad al fin.

Veneida y destruida la República, sería el sistema ruso, el sistema zarista el que, por falta de contrapeso, reinaría por doquier. Las monarquías entonces, libres de toda retención, se abandonarían a la lógica de sus principios, y su principio es el que ha prevalecido después de todas las reacciones: en

1815, como en 1832, como en el siguiente día de la *Commune*.

¿Que los proletarios tienen razón para indignarse? Moralmente nadie lo pone en duda. Pero que esta indignación les impulse a abandonar lo poco que hemos conquistado gracias a inauditos esfuerzos, que les lleve a comprometer el porvenir, a HACERSE CÓMPlices INCONSCIENTES DEL HUNDIMIENTO DE TODO LO QUE PREPARA SU VICTORIA FUTURA, SERÍA EN ESTE PUNTO IMPERDONABLE; QUE EN ESTE GRADO LA INCONSCIENCIA SE CONVERTIRÍA EN CRIMEN.

El terreno conquistado es la República. Grifemos, pues:
¡Viva la República!

Soy viejo. He llegado a una edad y a un estado de salud tales, que toda consideración de orden personal estaría forzosamente extinguida, si alguna vez semejantes preocupaciones me hubieran dominado. Sólo dirige mis pensamientos y mis actos el interés de la gran revolución que debe manumitir al mundo, y mis pensamientos se resumen en esto: preparemos la revolución. Pero mientras tanto, veamos por la salvación de la plaza. No entreguemos nuestras posiciones.

Y dice Amílcar Cipriani, que no debe ser sospechoso a la masa obrera, en un artículo titulado «La República ante todo».

«Sé que hay italianos—y hasta franceses—que se declaran altamente socialistas-revolucionarios—lo que está bien—pero que son anti-republicanos, LO QUE ESTÁ MUY MAL.

Para mí—y esto lo he escrito con tanta frecuencia que, verdaderamente, estoy cansado de repetirlo—cuando se ostentan tales tonterías, no se es socialista, pues el socialismo es la República, esa República que no hemos tenido jamás.

Repito que se puede muy bien ser republicano sin ser socialista, pero que es imposible (lo subraya todo el autor) ser socialista sin ser republicano.

Para mí—y lo repito por la centésima vez,—la peor de las Repúblicas es mil veces preferible a la mejor de las monarquías.

Si la República francesa no es nuestro ideal, hay que conservarla, defenderla, impulsarla hacia adelante, hacerla nuestra.

Los que dicen: «Franceses, no defendemos la República actual contra un golpe de estado del duque de Orleans», cometen (subrayamos nosotros) un grosero error, ó disfrazan su pensamiento. No son socialistas, son reaccionarios conscientes ó inconscientes.

¿Es mejor la monarquía italiana que la República francesa? Eso es estúpido.

Pues bien, yo no vacilaré, si mañana se presenta la ocasión de dar los pocos días que me restan de vida para derribar la monarquía italiana ó implantar sobre sus ruinas una República como la que rige en Francia.

Procediendo así, tengo la inquebrantable convicción de obrar como buen socialista revolucionario, y aparte de algunos imbéciles a quienes he despreciado siempre, obtendré la aprobación de todos los partidos avanzados, de todos los hombres de corazón, de todo el proletariado, por cuya libertad, bienestar é independencia he dado medio siglo de mi vida.»

En igual sentido se expresa Malato y otros que han comprendido la necesidad de cerrar contra los malos pastores del pueblo, que sólo dejan oír sus chillidos cuando se trata de comprometer jesuiticamente los intereses nacionales.

El socialismo en España es todavía más intransigente que el que Naquet y Cipriani pintan; por esto no ha logrado entrar en la masa obrera sino en cantidad mínima ni logrado aún llevar un diputado al Congreso.

El temor a verse achicado ó anulado el hombre que lo dirige en el momento que se confundiera con el republicanismo para acciones comunes, lo mantiene alejado de todo contacto y toda inteligencia; temor injustificado, porque él tiene un valor efectivo que nadie podría disputarle.

Ahora mismo, ante el problema más honroso de España, el clerical, sostiene con los conservadores que no hay clericalismo, incurriendo a la vez en la contradicción de combatir duramente a los obreros que se van con los católicos; sin advertir que trabajan más por la revolución del problema social los que piden la expulsión de los frailes, que van lentamente apoderándose de toda la riqueza, que los que arman un escándalo por si un industrial ha admitido a un obrero sin marchamo socialista, aunque este obrero se estuviera muriendo de hambre; que es exactamente lo mismo que hacen los católicos; el que no pertenezca a la comunión, que reviente. Los socialistas entienden la fraternidad como la caridad los clericales; no alcanza más allá de sus parroquias; quien dice *Asilo católico de las Hermanitas*, dice *Casa del Pueblo de los Hermanitos*.

¡Y ay de aquel que no lo reconozca, lo confiese y lo practique! Si es católico, será excomulgado; y si socialista, declarado traidor. Total igual para los efectos de persecución, abandono y estigma. En todas partes se parecen algo bajo este aspecto; pero en España, nada tan parecido a un clerical rabioso como un socialista de Iglesias. Todo

el que no está con ellos está contra ellos, y fuera de ellos no hay más que mentira, explotación é injusticia.

Dios los cría...

ANDANDO POR MADRID

FRÍO Y HAMBRE

Se acerca el invierno; con él vienen estos dos enemigos de la Humanidad que trabaja, sufre y calla. Pronto veremos centenares de hombres famélicos, extenuados, sin fuerzas apenas para gritar, apiñarse en apretado haz... tal vez para pedir limosna, seguramente para pedir trabajo... ¡Quién sabe si para prestarse el calor que sus desnudos cuerpos necesitan y que no pueden encontrar en sus desmantelados hogares!

Vendrá la caridad oficial, tirará unas cuantas monedas, podrán los pobres comer... dos ó tres días a la semana, pasará el invierno, las obras particulares volverán a la actividad, y con esto quedará solucionado el conflicto... hasta el año que viene! Si es que no hay una Gran Vía redentora.

¿Es esto gobernar? ¿Esta es la tan decantada regeneración?

Así me explico que el socialismo cunda; que se ahonde la zanja que separa al que ayuna del que come; que se inventen palabras para dar nombre propio a cada uno de estos bandos, y que permanentemente estén enseñándose los dientes y preparándose para la lucha, que surgirá fatal, despiadada y brutalmente, si los que pueden no lo remedian.

¡Caridad! ¡Caridad! dirán algunas almas sensibles, creyendo que con ella todo se resuelve. Pero los que pensamos, los que analizamos, creemos más eficaz que no exista nadie que de ella necesite.

El hombre que se encuentra útil para el trabajo no quiere la perra gorda que se le tira. Recogerla es denigrante; darla, puede ser ostentación ó menosprecio; de cualquier manera que se considere, siempre da superioridad a uno sobre otro, y tratándose de vivir, todos debemos tener el mismo derecho; para esto es tal vez para lo único que debe haber absoluta igualdad. Además, la caridad, ejercida en esta forma, crea, holgazanes, no trabajadores.

Esas cuadrillas que vemos todos los años por las calles, sin hacer otra cosa que esperar llegue el sábado para recoger sus 10,50 pesetas, es una vergüenza municipal.

¿Remedio para esto? Muy sencillo. ¿Qué hace un particular en su casa cuando está en situación apurada? Vende, primero sus fincas; después sus alhajas; luego empeña lo que queda, y, por último, *sablea*.

Los Ayuntamientos deben ser los padres de familia de los pueblos; ellos deben ser los que resuelvan la situación. ¿Tienen bienes? A venderlos. ¿No los tienen? Pues al sable; contratar empréstitos y gastarlos.

El primer problema que debe resolver un municipio es la vida de sus habitantes. Aunque se empeñe. Más vale que tenga deudas que muertos.

La teoría de mantener cohibidos los gastos, podrá ser muy cómoda para concejales y alcaldes; pero es suicida para el pueblo.

A cambio de no desnivelar el presupuesto de pesetas, se desnivele el presupuesto de vida. ¿Cuál debe preocupar más a un Ayuntamiento, tener sus arcas llenas de dinero ó el cementerio de cadáveres?

Pénsense ventajas é inconvenientes, y comparando con otras poblaciones, veremos que las capitales mejores son las que más dinero deben.

Ningún alcalde ha pasado a la Historia por hacer economías; en cambio, para el que hace obras se multiplican las estatuas.

Para realizar grandes mejoras sólo hacen falta dos cosas: dinero y valor.

En la Historia nos cuentan que antes los españoles derrochábamos ambas cosas. Hoy ya sabemos que de lo primero carece nuestro municipio y puede suplirlo el alcalde con lo segundo. ¿Le darán tiempo para convertir en hechos sus propósitos?

Monjes contra el monaquismo

Se cree generalmente que la vida del convento se reduce a no trabajar y disfrutar de todas las comodidades. Si y no, amado Teótimo; hay de todo. Aquel es un mundo, y en todo mundo se compone la gente de víctimas y verdugos, de gleba y privilegiados.

¿Quién se dirá que con más ansia está deseando al presente la supresión de las comunidades? No, no lo acertará cualquiera. Pues son los frailes mismos; esto es un gran número, casi la mayor parte de ellos: verás, lector, lo que sucede.

Yo tengo amigos hasta en el infierno, en el carlismo, en la jesuitería, en el clero, entre los beatos y en el monaquismo. Dirás que no lo concibes; lo que te explicas bien es que en todas esas regiones se me odie a rabiar. Poquito conoces el mundo; fíete de esos odios colectivos. El que más y el que menos de los habitantes de esas esferas vive amargado de resentimientos, rencores y envidias que causó la injusticia de los superiores ó la bellaquería de los iguales; así en viendo que alguien los zahiere y pone en evidencia sus faltas, el que se siente maltra-

tado goza, lo que es natural expansión del instinto de justicia.

El obispo que se ve explotado y oprimido por el Papa y el Vaticano, salta de gusto íntimo y oculto cuando lee las verdades que de ambos escribo. El cura vejado por el alto clero se relame cada vez que destrozo á un obispo ó un canónigo, y estos mismos señores, aunque les duelen mis golpes, me los perdonan cuando saben que los descargo sobre otros colegas suyos de mitra ó de prebenda, y no digo nada si me meto con frailes ó jesuitas, á quienes todos aborrecen más que el cardenal Pecci (después Papa) odiaba á Pío IX.

Y tan verdad como que éste era un hombre sin talento, es que en los conventos de monjas claustradas hay general alegría cuando pruebo una iniquidad de las hermanas callejeras, y en las casas de éstas se celebran mis ataques á las monjas claustradas.

Entre los frailes sucede lo mismo. Los dominicos me rien la gracia cuando digo que San Ignacio de Loyola era un fanático torpe, y los jesuitas cuando afirmo que Santo Domingo de Guzmán fué un sujeto cruel, sanguinario é impostor, ó que San Agustín no fundó la orden de agustinos, lo que regocija á los carmelitas, resentidos porque aquéllos han probado que á éstos no los fundó ni Elías, ni la Virgen del Carmen, ni el mismo San Alberto.

Si, el hombre es hombre siempre, aunque lo vistan de semi-dios ó de santo. ¿Queréis curaros del mal de la veneración? Acostumbraos á ver á los sujetos más respetables, ó que respetables parecen, en calzoncillos y satisfaciendo vulgarísimas necesidades de la naturaleza.

Si asistierais por ejemplo á un concilio, espectáculo imponente para los bobos, ó á una función solemne de catedral, con sólo imagináros á todos aquellos obispos y al Papa, ó al prelado y los canónigos en paños menores, ilusión al suelo. El sacerdote que oficia, mirado con ojos penetrantes como rayos X, aparece con elástica y calzones blancos ó en carnes vivas, hecho una facha, y adiós aureola de la pretendida santidad del ministerio. Juana de Arco ó Isabel la Católica en camisa y puestas en cuclillas á impulsos de un imperativo natural, se quedan al nivel de la más adocenada fregona, y aun más abajo si ésta es joven y guapa. Desnudez, desnudez todo y á todos, y fortaleceis vuestras almas; no os impondrá entonces ningún aparato religioso teatral, ni os subyugará prestigio alguno.

La imagen de María, que impresiona y enervoriza con su manto de reina tachonado de estrellas, su aureola y corona, sus rizados de pelo de una muerta (si no son cerdas de un caballo), su cetro, su niño y sus alhajas, haría reír vista como ella es debajo de todo aquello, á saber: un armatoste de palos y cartón en forma de alcuza, con un tarugo encima y sobre éste clavada la pelona cabeza en el centro, y á los lados unos listones con clavijas que hacen de brazos. ¿Y yo, y todo un pueblo de seres racionales nos postramos, diréis, ante esto, le dirigimos súplicas, esperamos algo de ello y le enviamos regalos?

Pues todo es así en la religión, hombres y cosas. Por haber acertado á ver los dogmas por dentro, en esqueleto, han perdido la fe muchísimos hombres casi todos bien provistos de cerebro. El fraile es un hombre, la monja es una mujer. Vaya una perogrullada eh? Pues ella vale por veinte libros de sana filosofía.

Se creará que me aparto de mi asunto; no, ni mucho menos; me hacía falta esta instructiva digresión, para lo que ahora viene. He dicho que los frailes son los que más desean la extinción del monaquismo, aún más que los curas; y la razón nos la va á dar un religioso agustino, mi secreto amigo; escuchad: —No estareis descontentos de Maura—le dije una vez que pude hablar con él sin testigos.

—Maura, eh? Permita Dios que se lo trague el infierno, á él y á todos los que le siguen. Pero, ¿qué clase de republicanos sois vosotros, que aún no habeis sabido, ni tal vez queréis realizar un nuevo año 34 ó al menos un 37? ¿Cómo aguanta la llamada España liberal y moderna, que voy creyendo que no existe, el que hoy seamos los frailes y las monjas muchísimos más que en el siglo XVIII?

—Hombre!, tú has almorzado fuerte; cree que me extraña tu lenguaje.

—En dos palabras voy á convencerte de mi buen juicio; oye:

Entré en la Orden como todos, engañado. Unos buscan la paz del claustro y la virtud; ¡desdichados, la virtud en un convento! Otros, el vivir sin trabajar, formando en una clase privilegiada.

Empieza el noviciado, que es duro; se trabaja, se estudian cosas que no sirven para nada y son ingratas; se come medianamente ó mal; todos le mandan y le sopetean á uno; se acaba la voluntad propia; adios dignidad... Pero nos entretienen con la esperanza de que, una vez profesos, cambiará todo. Es falso; todo empeora, y siguen ahora poniéndonos delante la perspectiva del sacerdocio: cuando lleguemos á presbíteros, vulgo padres, seremos cada cual uno de tantos y empezará la buena vida.

No empieza; lo único bueno es comer un poco menos mal, pero el trabajo arrecia, la sujeción, la misma, y todo ¿para qué? Para un hábito, una celda y un plato en la mesa; pero todo esto inseguro; el capricho de un mandarín nos traslada de convento, nos pe-

nitencia, nos mete en un calabozo, hace que nos den una paliza ó nos encierran, ó bien nos expulsa condenándonos á morir de hambre. El que no llega, y son pocos, á padre grave, nunca pasa de esclavo. ¿Me quiero excluir? Todo son dificultades, pero si lo consigo, será para verme despreciado y condenado á no ser nada en el clero secular. ¿Me escapo? Hambre seguro; excomulgado, soy sacerdote, pero no puedo ejercer ni casarme; volviendo al siglo, ni optar á un empleo, ni á nada.

Pero mañana suprimen los frailes. Entonces tranquilamente, respetado y hasta compadecido por todos, ingreso en el clero con honores pingües de víctima, vivo en mi casa con mi familia, si esto me place, y sino me echo un ama de mi gusto, y ya me tienes libre. ¿Comprendes ahora? Pues como yo pienso cuantos no han conseguido ser, ni esperanzas, padrotes graves, priores, provisionales, procuradores y otros altos cargos.

—Comprendido—le dije; no lo olvidaré nunca, ¡si supiera esto la gente! Bien, lo sabrá; y por eso lo he escrito.

JOSÉ FERRÁNDIZ

Idilio místico

El suceso, ya referido castamente por algunos periódicos, es de una moralidad cristiana que eleva los espíritus á Dios.

El sacristán de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, Alfredo García Meizoso, piamente enamorado de una bondadísima terciaria, casada por más señas, se fugó el lunes con ésta, llevándose, de paso, por distracción quizá, los fondos que la devota cofradía le tenía confiados.

El marido de la bella, que así entiende de amores inspirados en la oración como yo de hacer calceta, dió parte del suceso, y el tortolillo fué detenido en la Coruña y traído de nuevo á los solares de la vieja religión.

Nosotros, ante este nuevo ejemplo de moralidad sacristanesca, nos limitamos á admirar los sublimes designios de Dios, que así permite que los apagaricos contribuyan á la obra hermosa de redención que representan esas fugas, fraguadas en la sombra del templo, á mayor gloria de la fe en los principios y en las prácticas de nuestra sacrosanta religión.

La Justicia.

Ferrol.

El que quiera saborear á placer el clericalismo, que vaya á Azpeitia y pueblos comarcanos. Aquello sí que es canela.

El día 29 del pasado publicó el alcalde un bando, ordenando que á las funciones del cinematógrafo, que empezaban á las cinco, fueran los hombres solos y luego las mujeres, porque, yendo reunidos, cometían muchos pecados.

Lo cual quiere decir que las predicaciones de los jesuitas para nada sirven, puesto que no pueden ir juntas de día las personas de distinto sexo sin cometer barrabasadas.

Y esto allí, en Azpeitia, como quien dice en las propias narices de San Ignacio.

Verdad es que en estos asuntos de religión siempre ocurre lo propio: mientras más cerca de los focos de santidad, más depravadas las gentes.

La Roma papal de todos los siglos nos lo abona.

La polilla del campo

II
USURA

Una aldea sin usureros no es aldea, es Jauja para el agricultor. Pero esta afirmación es completamente hipotética, pues no puede decirse como es lo que no existe.

Además, si hoy día se arrancara de la sociedad rural ese tipo tan justamente repudiado, el agricultor estaría como sin sombra y no trabajaría gustosamente. Necesita de su castigo como la hembra ineducada de las crueldades de su macho y señor.

¿Dónde fueron las intranquilidades del plazo que vence, de la amenaza que se cumple, de la propiedad que se marcha y de la miseria que se acerca?

En el fondo de cada labrador existe una ambición que remotamente se vislumbra: ser usurero. Y el explotado siente delirio de grandezas, pensando en ser explotador.

La usura es dama caprichosa de variadísimo vestuario y se presenta con tal número de disfraces, que fuera imposible labor presentarla en sus infinitas metamorfosis. Hablemos aquí del usurero que desnudamente opera sin apelar á otros negocios accesorios que encubran su negocio.

El usurero suele ser un hombre ignorante, fanático y que goza de escasas simpatías, y, sin embargo, en el pueblo os hablan de él con cierto orgullo, por tener un convecino ricachón que posee la habilidad de guardar en los escondrijos de sus arcas las monedas que los demás arrancan del terruño.

Martiriza para ser un mártir, y en este sentido es digno de lástima. No come, ni goza, ni vive cómodamente por no gastar, y roba por el gusto de ser robado, cuando

al morir, sus herederos entren gozosos en posesión de su fortuna.

Quita el dinero ajeno por el gusto de tener chapas guardadas que volverán á ser moneda después de su muerte.

Diversas son sus operaciones, pero vaya alguna en calidad de muestra.

Un labrador agota sus recursos, y teniendo sus campos sembrados, no ve posibilidad de recoger sus productos si alguien no le proporciona la comida hasta que llegue ese día. El hambre le lleva á casa del usurero, y éste, después de varias negativas y de insultarle por su pobreza, aparenta tener una debilidad y se compadeces de su situación.

«Todos acuden á él... le creen un Creso... abusan de su bondad cristiana... no saben más que malgastar para luego hacerle á él la víctima... pero, en fin, por esta vez pase, y que sea la última.» Y después de varias vacilaciones entrega una cantidad, siempre menor que la pedida y con un pequeño interés, pues no es justo que después de hacer el favor, pierda lo que pudiera producirle su dinero.

Ese pequeño interés consiste en un sesenta ó setenta por ciento en los tres ó cuatro meses que faltan hasta la recolección. Además, la devolución no se hará en metálico, sino en granos ó productos, y éstos se tasan por adelantado lo, siempre á un precio muy bajo, porque «nadie sabe lo que pasará», y con esta combinación el interés subirá como la espuma.

Un caso práctico. A un labrador le son prestadas 100 pesetas en Marzo, obligándole á que devuelva 160 pesetas en el verano. Esas 160 pesetas las entregará en trigo, y como este producto puede tener oscilaciones en el precio, se tasa bajo; supongamos que á 11 pesetas la fanega, y que, por lo tanto, figurarán como compradas al labrador 14 fanegas y media que tendrá que entregar después de la trilla. Algún tiempo después se cotiza la fanega en el mercado á 13 pesetas, ó importarán las 14 fanegas y media 178,50 pesetas, ó lo que es igual, en bastante menos de un año, obtuvo el usurero un 78,5 por 100 del capital sin otro trabajo que el de molestar á las víctimas.

Hay momentos en los que un agricultor tiene exigencias de mayor cuantía, y en este caso la cosecha ya no puede servir de garantía al préstamo necesario. Entonces se hace responsables á las fincas; los sistemas para quedarse por la décima parte de su valor, son muy conocidos, pues se asemejan á los que arrebatan muchas propiedades urbanas; entrega de una cantidad, intereses que se acumulan formando una Babel, y, por último, despojo de la finca.

Hablar de leyes que eviten estos robos y de medidas salvadoras es inútil, por varias causas:

Primera y principal; porque falta ilustración á los agricultores; segunda, porque las medidas que pudieran dar algún resultado habían de ser no ya enérgicas, sino crueles; tercera, porque los usureros son los ricos, de los ricos salen los caciques, de los caciques los diputados, y de éstos los legisladores; y, última, porque el que cae bajo las garras de la usura generalmente es por apremios del estómago, y la cabeza en estos casos pasa por carros y carreolas.

Bancos, cajas rurales, cooperativas... mil ideas redentoras nacen y laboran constantemente; pero detrás del altruismo aparente se ve muchas veces la negra mano de la avaricia clerical ó la del burgués enriquecido por la usura.

En donde la inteligencia del agricultor logre expulsar esos virus, ¿cómo es posible dudar de sus beneficiosos resultados? Pero es tan raro el caso!

Para evitar algún engaño, hablaremos en otro artículo de estas asociaciones y de muchos fines que con ellas se persiguen, y que no son precisamente los que al agricultor se exponen para convencerle.

FANE GAS

«Vosotras, madres de familia, que permitís ir á vuestras hijas á esos sitios de condenación dirigidos por impíos, á esos cines... (aquí el pater hace como que llora) donde todo lo malo se junta; y no sólo se lo permitís, sino que vais vosotras también (aquí hace como que la emoción le ahoga, y tose); ninguna seréis absueltas en la confesión ni admitidas como Hijas de María. Por lo tanto, si queréis ganar la gloria, en lugar de ir á esos sitios rezad en vuestras casas el rosario y enseñad á vuestros hijos la doctrina cristiana.»

¿Que quién representó esa comedia de indignación y de llanto? El abad de Carballino, *barriga de bechos* como allí le llaman (vientre de bichos), enemigo declarado de toda diversión honesta.

Afortunadamente los vecinos tienen el suficiente buen sentido para no hacerle caso. «Predícame, padre; por un oído me entra, por otro me sale.» Aunque lo mejor sería no ir á escucharlo.

Dom Tragella, párroco de Magenta, ha sido puesto á disposición de los tribunales por apropiaciones indebidas y continuadas. No creo que pueda decirse con más pulcritud que el amigo robaba cuanto podía.

No merecen menos los individuos de tan respetable clase.

HUMORISMO ANTICLERICAL

FOR
JOSÉ NAKENS

De la índole de los trabajos que contiene, puede formarse idea por estas

LÍNEAS EXPLICATIVAS

Mientras á una religión cualquiera se le rinde culto con verdadera fe, inspira gran respeto hasta á los mismos que no creen en ella; cuando esa fe desaparece, nada se presta más al ridículo y á la sátira. Lo que antes se tuvo por verdadero, resulta absurdo; lo solemne, vulgar; lo ideal, caricaturesco. En vano cierra el hombre los ojos para no ver y se tapa los oídos para no oír; la burla acecha tras de sus labios la ocasión de estereotiparse, y su sátira se desliza sin que él lo advierta hasta los puntos de su pluma anhelando desparramarse por las cuartillas.

Si el hombre es ingenuo, confiesa francamente el estado de su ánimo; si no lo es, oculta sus impresiones y procura exagerar su respeto á la creencia que ya no tiene, estableciendo así un *modus vivendi* con su conciencia que le permita mofarse para sus adentros de aquello que en público acata; no faltando quien se encierra en una desdenosa indiferencia. El primer procedimiento es el leal, el segundo el conveniente y el tercero tiene todas las desventajas del primero sin ninguna de las ventajas del segundo.

No analizaré ni criticaré aquí ninguno, por no venir á cuento; mas sí diré que yo no he apelado á ninguno de los tres, por no haber sentido nunca la necesidad de una creencia religiosa.

¿Inferioridad de espíritu? ¿Superioridad? ¿Fortuna? ¿Desgracia? ¿Defecto? ¿Privilegio? No lo sé. Consigno el hecho sencillamente. Lo único que afirmo, con todo el respeto debido á los que profesan una religión, es que á mí jamás me hizo falta. Que me hubiera convenido tenerla, lo he aprendido á costa mía. «El ateísmo, le decía á Henri Heine su padre, banquero de profesión, no es letra que circula en Bolsa.»

Si, yo me he privado de muchas satisfacciones de que goza el vulgo, por no haber seguido la corriente en materias religiosas, aparentando creer lo que no creía; ni esto siquiera; resistiendo la tentación maldita de reírme, y á carecadas, de lo que tantos se rien recatadamente.

¿Que cómo, pensando así, he combatido á veces en serio á los curas de las religiones todas? Por lo que en varias ocasiones he dicho: por haber gentes para quienes la sátira y el humorismo son inabordable, y serme necesario hacerme entender de todos; para llevar á todos el convencimiento de que el cura es enemigo de la libertad, de la civilización y de la dignidad humana, y, por lo tanto, el causante de todo atraso, moral, intelectual y material. Y que, por lo tocante á España, es además el promotor y mantenedor de las dos guerras civiles que han causado nuestra ruina y encharcado nuestro suelo de lágrimas y sangre. A esto, y al temor de que promueva la tercera que viene elaborando, se deben principalmente mis campañas anticlericales. Sin ese temor, seguramente hubiera imitado á los que se sonríen cuando se les habla de religión.

He escrito las anteriores líneas sólo para anticiparme á la objeción de que me contradigo al burlarme en este libro de una creencia que en otros tomo en serio. Y si lograra que á los labios de mis lectores asomase á menudo una sonrisa, me creería con derecho á solicitar su agradecimiento; que bien lo merece el hombre que en estos tiempos donde tantas gentes nos hacen llorar, unas veces de pena y otras de rabia, procura colocar entre unas y otras un paréntesis de alegría.

MITIN CATÓLICO

El domingo 20 se verificó en el teatro-circo de Muria el anunciado. Abundaban los curas, los jesuitas, los huertanos y las señoras. Como que la entrada fué por invitación.

Ocuparon la presidencia D. Juan de Olazabal, los diputados Senante y Sánchez Marco, D. Carlos Selgas y D. Antonio Lucas.

Antes de comenzar el acto se repartieron profusamente proclamas carlistas con el programa del partido.

COMIENZO

El Sr. Lucas hizo la presentación de los

oradores, usando de la palabra seguidamente un joven Sigler, que, como un tal Vivanos, que le sucedió, combatieron fogosamente el liberalismo.

Siguió un fulano Escurrea y Sánchez, de Orihuela, que hizo votos por la unión de los católicos.

Archen, cura del Sagrado Corazón de Cartagena, lanzó la nota guerrera, diciendo que es necesario hacerse los amos á toda costa, desde el hogar ó desde la montaña.

(Frecuentes y energicas protestas de una parte del público.)

SÁNCHEZ MARCO

Dice que si llevan la bandera de la religión á la política es porque no hay más remedio. (Se refiere á las dimensiones provocadas por este mitin respecto á si era carlista ó conservador.) Afirma que es puramente católico, pero confiesa que él ha pertenecido al partido tradicionalista.

Hace un paralelo entre la religión y la política. Ataca á los padres que dejan á sus hijos ir al teatro y leer novelas.

Explica las doctrinas de su partido en extensos y pesados párrafos. (Siseos y aplausos.)

Dice que toda la gente honrada y de bien debe irse con ellos. (Pateo ruidoso.)

(Un párrafo amenazador provoca aplausos iniciados por los curas que en gran número se hallan en el escenario.)

«Esto contra el liberalismo—dice—lo he mamado... (La gente se divide en aplaudir, reír y patear.)

El liberalismo es incompatible con la decencia de España. (Protestas ruidosísimas y aplausos.)

Dice que el liberalismo no se puede tolerar, y hay que combatirlo y destruirlo.

Ataca á los conservadores, y dice que de ellos manan las fuentes del mal.

Defiende la ley del terrorismo. (Pateos y aplausos.)

Siguen los pateos al afirmar que el terrorismo era una ley de defensa social. Se dijo que era un ataque á las libertades públicas.

Una voz.—¡Lo decimos nosotros!

Ataca á Morote, y siguen los aplausos y los pateos.

El orador tiene que hablar entre siseos.

Ataca la literatura modernista y sicalíptica. (¡No la conocemos!) (Se acentúan los siseos.)

Se encara con el público, y éste se ríe y protesta, acentuándose el escándalo.

Ataca al partido conservador, y el público pateo y da voces de: ¡fuera! ¡fuera! El escándalo es morrocotudo.

Termina el orador entre interrupciones que no dejan oír lo que dice.

(Al final la protesta es potente.)

SENANTE

Al empezar á hablar, silbidos. El hombre se cree, y dice que le agradan, pero á continuación añade que los autores, ó no son murciananos ó no merecen serlo. (Bronca.)

Dice que primero hay que ser católicos y luego españoles; que con Cristo hay que restaurarlo todo; invita á los honrados á que presten su concurso contra esa herejía execrable llamada liberalismo; asegura que ellos quieren derramar su sangre; que no es hora de gemir sino de pelear.

Un espectador de la cuarta fila de butacas.—«Yo digo que los hijos de Cristo deben predicar la paz y no la guerra, como aquí han hecho. (Grande y tremendo escándalo. Salva de aplausos interminable.)

Otra voz.—Pido una controversia.

Senante.—Con mucho gusto, pero ahora no estoy en condiciones.

Y termina ensalzando á la virgen de la Fuensanta.

OLAZABAL

Da por terminado el acto, diciendo:

«No sabíamos que el liberalismo diera catarrros y silbantes.»

(Protestas, silba general. La gente, entre gritos y bastoneo, abandona el salón.)

LA SALIDA

Al entrar en la calle de la Trapería un grupo recibió á los del mitin con estruendos vivas á la libertad, que fueron calurosamente contestados. El grupo engrosó inmediatamente tomando carácter popular y entusiasta.

El gobernador, que estuvo en las calles próximas al teatro durante el mitin, pasea entre los grupos. De éstos salen frecuentes vivas al liberalismo.

En pocos momentos la manifestación se agranda, comenzando á marchar por la Trapería entre las muestras de adhesión y simpatía de las numerosas personas que había en los cafés y centros de reunión.

Al llegar á la plaza de la Cruz la policía intenta disolver los grupos, consiguiéndolo cuando los manifestantes llegaban á la plaza de Belluga y calle de la Frertería.

Allí los del orden apretaron en sus voces de despejar, consiguiendo diseminar á los reunidos, entre los que se notaba bastante excitación.

Uno de ellos fué detenido, poniéndolo á poco en libertad.

**

Pues, señor, me han quitado una ilusión los liberales de Murcia. Al ver que ya iban los católicos á los teatros á celebrar mítins de propaganda religiosa, por no acudir personal suficiente á los templos, había soñado yo con que estaban cercanos los tiempos en que veríamos en las plazuelas á un sacristán soplando en un cornetín y á

un monago apaleando un tambor, mientras gritaba un fraile desde el pescante de un coche.

—Católicos y católicos: Nada tan necesario al levantarse como la Buena Prensa para los creyentes que hubieren comido judías la noche anterior. El papel es tan ténue como la fe de quienes lo escriben. Pero mucho ojo, que hay ruines falsificadores. ¡El Correo Español, El Universo y El Siglo Futuro! ¡Estos, estos son los periódicos buenos! ¡Los únicos! ¡Los insustituibles! ¿Quién pide más? (Zambombazo y redoble.)

Pero, nada, mi gozo en un pozo. Muerta en flor la tentativa de propaganda católica en los teatros, no hay que soñar con que se amplíe hasta las plazuelas.

No hay dicha completa en este mundo miserable.

Buen saastre

Cantaclaro, seudónimo tras el que se oculta un formidable é ilustradísimo campeón anticlerical, dice en *El Pueblo* de Valencia, donde colabora:

«Nuestro catolicismo ya no es aquella religión que abría á las gentes las puertas del cielo con la misteriosa llave de los santos sacramentos; para unos no es ahora sino el gancho con que se abren las arcas del Estado ó se fuerzan las herradas cajas de los devotos cándidos, y para los más las llaves del toril de la corrida de moruchos que se celebra el día del santo patrono de la católica villa.

Suprimid el campaneó, la fiesta solemne, el sermón y la procesión y habréis concluido con la feria, el porral, la corrida de toros, la traca, el baile, la comilona y la clásica curda.

Así somos los españoles los más católicos del mundo, y somos así, porque el clericalismo lo ha querido, atendiendo sólo á lo que le es propio y privativo: á la explotación de la tierra en nombre del cielo.»

Eso, y nada más que eso es el catolicismo en España: un pretexto para divertirse, no pensar en nada y tener facilidades para realizar actos punibles.

Por esto tiene aparentemente tantos partidarios.

Los hermanos del marqués de Casa Domecq han comprado la ganadería de Otola, compuesta actualmente de 460 reses. El precio de la adquisición ha sido el de 95 duros por cabeza.

Si se pagase tal cantidad por cada uno de los trabajadores que emigran de España, no harían falta las disposiciones reguladoras dictadas para la emigración; nuestros infelices compatriotas no se marcharían. Pero aquí valen más los animales que los hombres.

Así van quedándose aquí solamente los adaptados á la vida en rebaño. O en piara.

¡Buen anunciante!

¡Con qué dolor, con cuánta pena habrá escrito el arzobispo de Burgos la circular que abajo inserto! Grande habrá sido su apostólica indignación cuando se ha creído obligado á fulminar tan severa censura.

Que él, como todos los de su clase, no peca de impresionable, lo demuestra su silencio ante las calamidades que sufren muchas de las ovejas de su rebaño, sin ropas en este tiempo tan frío, sin alientos siquiera para acabar el padre nuestro cuando rezan, pues no saben pasar de el pan nuestro de cada día dásnoe hoy, que repiten una y cien veces angustiadas, abatidas al ver que el pan no llega...

Para romper la impasibilidad augusta que guarda ante esos dolores, esas miserias que agobian á la mayoría de sus feligreses, redimidos con la sangre de Cristo, preciso es que sea justa la santa ira que hierve en el pecho piadoso del digno arzobispo. Júzguelo mis lectores saboreando el documento publicado en el *Boletín Eclesiástico*:

CIRCULAR

Lamentando amargamente que sea ofendido Dios Nuestro Señor y se tienda un lazo á las almas con representaciones inmorales, y considerando que algunos han delinquido por falta de reflexión, ó por olvido de la doctrina que Jesucristo trajo de los cielos á la tierra para hacernos eternamente felices: usando de la autoridad que de Dios hemos recibido, mandamos que el domingo próximo al recibo de esta circular, al Ofertorio de la misa mayor y de todas las misas que se celebren de las nueve en adelante en las Catedrales, colegiatas, parroquias y demás iglesias de las diócesis de Burgos y Calahorra, se dé lectura del siguiente punto de doctrina cristiana:

«¿Quiénes pecan mortalmente contra el sexto mandamiento?

Los que advertidamente se deleitan en pensamientos impuros, aunque no los pongan ni deseen poner por obra: los que hablan ó cantan cosas torpes, y con complacencia las oyen: los que consigo mismos ó con otros tienen acciones deshonestas, ó las

desean ejecutar: los que asisten á representaciones inmorales y los que pudiendo no las impiden.»

Dejamos á la prudencia de los señores sacerdotes hacer sobre esto las exhortaciones oportunas, y juntamente les recomendamos que instruyan á los fieles acerca de la grave culpa que cometen y del peligro en que se ponen de perder la fe y la salvación de sus almas los que, desobedeciendo la autoridad de la Santa Iglesia, osan temerariamente entregarse á la lectura de la prensa anticlerical y de lo mucho que les importa contribuir al fomento de la buena.

Burgos, octava de la Inmaculada Concepción de 1908.—El Cardenal Arzobispo.

¡Cuántas palabras transcendentales y solemnes empleadas para condenar una obra teatral que se pone en todas partes! «Dios, Jesucristo, almas, cielos, misa, ofertorio, Santa Iglesia, Inmaculada Concepción, etcétera, etcétera...» ¡Y todo para acabar pidiendo á los feligreses que se suscriban á la Buena Prensa y dejen la Mala!

Que vengan los norteamericanos á dar lecciones á ese arzobispo en cuestión de anuncios. Se tendrían que volver á su tierra achicados.

Predicando un cura en Sentmanat, dijo que era mucho peor blasfemar de Dios, que salir á una carretera y robar á los viajeros.

No sé qué opinarán de esto los que andan por carreteras; pero sí lo que opinan los vecinos de Sentmanat; y es, que preferirían ir al infierno, á seguir los consejos del cura. Y piensan bien.

Por lo pronto, lo del infierno no está averiguado; y lo de que andan guardias civiles por las carreteras, sí.

Y no merece la pena de exponerse á ir á la cárcel en esta vida (que es real) por ganar el cielo en la otra (que nadie sabe si existe). Nunca debe dejarse lo cierto por lo dudoso.

A los colaboradores

Me preguntan con frecuencia las personas que me envían artículos, si pienso publicarlos ó no, incomodándose si no les contesto. Y voy á aclarar este punto.

Entre los artículos que se me envían, los hay, como es natural, buenos, malos y peores; de los primeros publico los que puedo, y digo los que puedo, porque recibiendo por término medio cinco ó seis diarios y siendo el periódico semanal, no hay manera de insertarlos todos. De los malos y los peores no hay que hablar, porque los rompo en el acto. De los buenos no rompo ninguno; por esto se da con frecuencia el caso de encontrarse algún autor con su artículo publicado cuando ya no lo esperaba.

Ahora, con el periódico doble, podré insertar algunos más, pero tampoco todos los que me gusten; los de actualidad son y deben ser preferidos.

Y vaya un ruego á los que me piden que les devuelva los originales.

No puedo hacerlo; necesitaría tener una persona ocupada en esto solamente. Por lo demás, pueden remediarlo ellos, quedándose con copia. ¿Que publico el artículo? La rompen. ¿Que no? La mandan si quieren á otro periódico.

Quedamos, pues:

En que por falta de espacio dejaré de insertar muchos artículos que me gusten.

En que no devolveré los originales.

En que no daré explicaciones del por qué no los inserto.

Y el que después de leer esto quiera enviar escritos, que lo haga; y el que no, que lo deje.

Cura hormiguita

Señor director de El Morín.

Hace unos meses publiqué en el periódico *La Región Extremeña* unos artículos que se titulaban «Fundación del Hospital de Jesús por D. Diego de Arce Reinoso el año 1621, hijo ilustre de esta villa, que fué primer consejero de Castilla en la época del rey Carlos II». En ellos denunciaba los desaciertos y torpezas del actual administrador, presbítero D. Juan Dávila Jara. Llevo en este cargo cinco años, y desde entonces empecé el calvario de estos pobres enfermos; no toman caldo ni leche; por la mañana chocolate de á cinco céntimos la onza, con agua; al medio día el cocido con garbanzos y tocino, y por la noche un par de sardinas ú otras cosas por el estilo, alimentación insuficiente para nutrir y reparar las fuerzas.

Pero no paran aquí las tropelías de este señor tesorero. Ha tenido el cinismo inaudito de profanar el antiguo cementerio de este Hospital, removiendo las tumbas donde reposan tantos restos humanos. Sin permiso del prelado ni de las autoridades locales, y como si fuera suyo, se puso al frente de los pobres enfermos, y haciéndolos trabajar como negros, empezó á hacer excava-

ciones para aprovechar la tierra en hacer ladrillos y adobes.

Ante tales desafueros, y en vista de que nadie ponía remedio, publiqué mis artículos denunciando los hechos á la Junta benéfica provincial de Badajoz. Esta Junta mandó á un delegado para que formara expediente, y el día 25 de Abril me presentó ante dicho delegado y me rectifiqué en todo lo expuesto. Necesitando ampliar las declaraciones, fueron varios testigos y confirmaron la exactitud de la noticia, quedando las declaraciones unidas al expediente. Salimos satisfechos porque ya se iba á hacer justicia; pero ¡oh desencanto!, ahora la Junta le da un voto de gracias á este cura profanador, quedando yo y los testigos desautorizados ante ella y la opinión pública.

Soy el practicante legítimo por no haber otro en este pueblo que tenga título, y me quieren suspender del cargo. Aquí el que se mete á redentor es crucificado por los mismos fariseos.

ANTONIO CARRASCO

Zalamea de la Serena.

Altar vendido

Había en la iglesia parroquial de Peralta de la Sal un altar llamado de San José, de un valor muy grande por su antigüedad y su mérito artístico.

El año pasado el cura, asesorado sin duda por persona inteligente, pidió al Ayuntamiento que autorizase al obispo de Urgel para venderlo y comprar otro nuevo, y con lo que sobrara arreglar la torre, el tejado de la iglesia y hacer alguna mejora en la población. El Ayuntamiento nada resolvió y todo continuó como estaba.

Cuando héte aquí que el día 18 del actual se presentaron dos personas con un altar nuevo, diciendo que iban por el viejo; el Ayuntamiento se entera, llama al cura, le pregunta que es aquello, y el contesta que el obispo había vendido el altar en 15.000 pesetas, que el nuevo había costado 3.700, que ya estaban arregladas la torre, el tejado y la casa abadía, y que las 2.500 pesetas que habían sobrado se hallaban en la caja diocesana.

Enterado el pueblo, reunióse casi en totalidad y nombró una comisión para que viera al alcalde y le pidiese que no autorizara el traslado del altar viejo; y como si no: el día 22 lo cargaron en un carro y salió escoltado por una pareja de la Guardia civil, después de haber salido otra á la descubierta.

¿Merece este asunto ser llevado al Congreso? Indudablemente.—¿Lo llevará algún diputado republicano?—Quizás no: interviene en el asunto un obispo, y no es cosa de perder la esperanza de salvarse por una bagatela así.—Pero entonces ¿para qué van nuestros diputados al Congreso?—Para eso; para no hacer estas cosas.—Quedo convencido.

Hasta en el Ferrol han logrado introducirse ya los frailes y las monjas, comenzando por insultar y calumniar á los liberales, y formando cofradías, á las que acuden mujeres casadas con permiso de sus esposos é hijas con el de sus padres, los cuales pudieran muy bien buscar por ese camino la manera de medrar en sus carreras ó en sus negocios.

Y dice á propósito de esto un escritor que usa el seudónimo *Diocleciano*:

«Estamos en el deber de emprender una cruzada contra semejantes pendones de la ignorancia, haciéndoles comprender que el Ferrol liberal no se deja tan fácilmente pisar por los sapos frailes, ni morder de las víboras monjes, ni de las beatas hipócritas y falsas.»

A mí también me parece muy expuesto despertar la indignación justiciera de un pueblo como el Ferrol; pero, en fin, sea lo que Dios quiera; ese Dios que dicen que ciega á los que quiere perder.

Aviso oportuno

Si dejare EL MOTIN de ir á algún punto de los que ahora va, sepase que no puede ser más que por esto;

Porque no pague el corresponsal, bien por no tener esa costumbre, bien por haberse vendido á los clericales, bien por haber seguido el consejo de algún republicano con vistas á la sacristía.

Y en este caso, deben suscribirse directamente en esta administración los que quieran continuar leyéndole.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8